



# CAMILO JOSÉ CELA

1916 > 2016

El centenario de  
un Nobel

Un libro y toda la soledad

XUNTA DE GALICIA

---

© FPGCJC  
@ De esta edición: FPGCJC

DISEÑO Y MAQUETACIÓN  
· Mow Global Design

FOTOGRAFÍA  
· Mónica Castuera y Txiki Dacosta  
· Manuel G. Vicente  
· Departamento Comunicación BNE

TEXTOS  
· Los/as distintos/as autores

---

TRADUCCIONES  
· Inglés: Francalingua  
· Gallego: Xunta de Galicia, Secretaría Xeral de Política Lingüística

IMPRESIÓN  
· Sgraf Artes Gráficas

DL: C 623-2017

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información no transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado -electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.-, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.



CAMILO JOSÉ CELA, 1916-2016.  
EL CENTENARIO DE UN NOBEL. "UN LIBRO Y TODA LA SOLEDAD"  
**Presentación**





## ROMÁN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ.

Conselleiro de Cultura, Educación y Ordenación Universitaria, Xunta de Galicia. Presidente del Patronato de la FPGCJC.

---

La exposición *Camilo José Cela (1916-2016). Un libro y toda la soledad* pretendió cartografiar un territorio extraordinario, el correspondiente a la vida y obra del único premio Nobel con el que cuenta Galicia. Detallar en una exposición temporal un periplo tan intenso, diverso y prolífico como el de Cela no es tarea sencilla, pero el resultado conseguido pienso que resultó más que satisfactorio. Ahora corresponde fijar con este catálogo, aquilatado por las reflexiones de importantes especialistas celianos, la memoria escrita de este proyecto expositivo con el que conmemoramos durante 2016 el primer centenario del nacimiento de don Camilo.

En concreto, con esta ambiciosa exposición, que se pudo visitar en la Biblioteca Nacional de España y en el Museo Centro Gaiás, la Xunta de Galicia y el Estado, a través de Acción Cultural Española, pusimos en valor y

reforzamos el conocimiento de la figura, de la obra y del legado celiano, dando a conocer la relevancia del autor en su contexto social y cultural. Y, además, promovimos la difusión de la Fundación Pública de Interés Gallego Camilo José Cela y del trabajo que se ha desarrollado desde hace más de veinticinco años en la Casa Museo que el autor de *La Colmena* tiene en su amada Iria Flavia.

En definitiva, desde la Xunta pretendemos con esta exposición que más personas conozcan un poco mejor a Cela; que sepan de su contribución a la cultura gallega, española y universal; que sean conscientes del origen gallego de este premio Nobel, y de la influencia que, en su vida y en su obra, tuvieron las comarcas del Sar y de Arousa. De modo que esto se traduzca en un acercamiento a la Casa Museo, a la labor de la Fundación y a Galicia.

---



FERNANDO BENZO SÁINZ.  
Presidente de Acción Cultural Española.

---

Acción Cultural Española (AC/E) ha coorganizado con la Fundación Pública Gallega Camilo José Cela la extensa exposición en 2016 “Camilo José Cela 1916-2016. El centenario de un Nobel. *Un libro y toda la soledad*” en el centenario del nacimiento de Camilo José Cela, en la Biblioteca Nacional de España de Madrid, entre julio y septiembre de ese año. Posteriormente, la exposición fue presentada en el Museo Gaiás en la Cidade da Cultura de Santiago de Compostela entre noviembre de ese año y febrero del actual.

El homenaje al Nobel español estuvo comisariado por Adolfo Sotelo Vázquez, que planteó una aproximación a su figura y a su creación artística como un recorrido por las múltiples facetas del autor y su devenir creativo, así como su exacta contextualización en el marco de los principales hitos históricos

nacionales e internacionales de su tiempo. Partiendo de un recorrido temporal, organizativo del discurso expositivo, la muestra fue describiendo los distintos capítulos de la vida y obra de Cela combinándolos con los aspectos menos conocidos como, entre otros, su obra plástica, su labor lexicográfica, su coleccionismo o su apoyo y divulgación a otros creadores españoles de vanguardia que en una época estuvieron proscritos por el régimen franquista.

El proyecto expositivo, tanto en Madrid como en Santiago de Compostela, constituyó uno de los ejes principales de la celebración del Centenario y obtuvo un destacado éxito de visitantes, alcanzándose entre ambas sedes una cifra superior a 30.000, cumpliéndose así los objetivos de acercar la figura y obra de Camilo José Cela a nuevos públicos con ocasión de la efeméride.

---



ANA SANTOS ARAMBURO.

Directora de la Biblioteca Nacional de España.

---

La Biblioteca Nacional de España (BNE) tuvo el honor de ser la primera sede de la exposición conmemorativa del centenario de Camilo José Cela. La presencia de S.M. Felipe VI en la inauguración, el 4 de julio de 2016, dio la medida de la importancia que la figura de Cela tuvo en la cultura española de la segunda mitad del siglo XX.

---

Fue un orgullo para la Biblioteca que el manuscrito de *La colmena*, que Cela regaló al célebre hispanista Noël Salomon y que su hija Annie Salomon donó a la Biblioteca en 2013, ocupara un lugar de honor en la muestra. También nos sentimos profundamente satisfechos de que una buena parte de los estudiosos de Cela buceen en nuestras colecciones cuando se trata de conocer mejor sus obras, sus ediciones, sus revistas, y de analizar el cúmulo de apariciones en medios de comunicación, que conforman, casi con seguridad, la

figura del escritor con mayor presencia pública en la España de su época.

La exposición, a cuyo comisario Adolfo Sotelo agradecemos su dedicación y esfuerzo, fue un recorrido veraz y atractivo por todos los perfiles del escritor Camilo José Cela: novelista, narrador, articulista, vagabundo, memorialista, dramaturgo, lexicógrafo, poeta. Un clásico de las letras del siglo XX. A la par, la exposición no dejó en el tintero la expresión de otras caras de su personalidad: académico, editor, promotor cultural, conocedor y amante de las artes, coleccionista.

Nos alegra que finalmente esta publicación en su recuerdo llegue a puerto. El español que hoy hablamos y escribimos tiene una deuda con Cela. Su trabajo con el lenguaje es, quizás, lo más imperecedero de su obra y en

---

ese asunto todos somos sus herederos.

Por último, la Biblioteca Nacional quiere agradecer a la Xunta de Galicia y a Acción Cultural Española (AC/E) que hayan elegido nuestra sede como el lugar más adecuado para rendir homenaje al Premio Nobel.

---

SAMUEL MARTÍN-BARBERO.

Rector de la Universidad Camilo José Cela.

---

#### LA DESCOMPOSICIÓN CURRICULAR DE LA PERSONALIDAD DEL MAESTRO: CELA Y SU COLMENA ACADÉMICA.

---

No llegué nunca a ver ni a escuchar en directo (sí a leer, claro está) a Camilo José Cela y cierta frustración mantengo aún por ello. Fue precisamente la onda expansiva de unas palabras íntimas manuscritas, dedicadas al saber y al espíritu, de tal belleza ética como estética, la que me atrapó y condujo a investigar sobre su persona. El texto al que me refiero es el siguiente, con trazo caligráfico redondeado por parte de la tinta negra de su pluma, una de tantas que conservó en vida. Conforman en sí una original pieza de arte, este testimonio personal en la primera página del Libro de Honor de la Universidad Camilo José Cela (UCJC), el 18 de octubre de 2000: “...*Hago votos por que estas aulas formen a sus alumnos en el mejor servicio del bien y hagan cierta*

*la idea de Lope de Vega cuando llamó a la universidad la naturaleza del alma...*”. Al leerlo y sujetar reverencialmente por primera vez el documento con mis propias manos, se encendió al instante el interés en crear algo distinto y ajeno al conocimiento sobre su capital literario (de lo cual mucho se ha publicado, se conoce y reconoce).

Para dicho objetivo, en un primer movimiento tuve la fortuna de conocer a Adolfo Sotelo y junto a él pasear por Padrón y visitar hipnotizado cada palmo de la Casa-Museo, donde pude sumergirme y retrotraerme a los tiempos en los que ambos comieron, hablaron, viajaron y, en definitiva, compartieron juntos momentos de trabajo, tensión y amistad. Ya de regreso a Madrid, tanto Nieves Segovia como José Luis Delso, en varias ocasiones me adentraron generosamente en sus propias historias familiares, desde una “alegre nostalgia” imbuida

---

---

en una serie de situaciones entrañables, cómicas e incluso surrealistas protagonizadas por el Nobel durante el proceso de gestación de la UCJC. En ese tiempo, gracias a la revisión historiográfica, heterodoxa y aleatoria de entrevistas televisivas y de la contemplación de fotos reservadas, retratos de cuadros, cartas archivadas, antiguos recortes periodísticos, la lápida bajo el olivo y los objetos estrambóticos (colección de orinales) pude ampliar la mirada e intuición sobre la figura vivencial de Cela. Proseguí dicha senda con alguien de hondo calado en la escena político-cultural española, César Antonio Molina, quien tuvo a bien compartir conmigo algunas anécdotas ciertamente genuinas de su relación y admiración hacia la persona (y no sólo hacia el “creador de palabras”). Acabé el último movimiento (el trabajo de campo, en términos antropológicos) con un rápido y simpático saludo en un *cocktail* a Maruxa Cela (hermana del *Maestro*).

---

Todas estas vivencias ajenas y observaciones propias, más las recogidas en el documental sobre su vida, titulado y pensado hacia el futuro gracias al guion del profesor de Humanidades en la UCJC, David Jiménez Torres, en “*Cela, Cien Años Más*” (UCJC, 2017) y de libre reproducción en Youtube, saciaron parcialmente mi sed pero no así mi voluntad de devolver algo al *Maestro*. Llegados a este punto, honrarle institucionalmente con exposiciones, catálogos o con un recurrente bautismo de algún nuevo espacio físico (edificios, salas o laboratorios) parecía algo apropiado para el centenario de su nacimiento (1916-2016) y desde “su propia universidad”, aquella a la que altruistamente donó su nombre por su estrecha amistad con Felipe Segovia. No obstante, libres de caer presos de esas muestras convencionales y pasajeras de respeto, culto y afecto decidimos exigirnos originalidad y calado atemporal.

---



---

Descompusimos en Rectorado, curricularmente y en parcelas de experiencias su ajetreada, enérgica, estimulante y polivalente vida para ofrecerla al alumno. Todo ello, para darse cita dentro del propio plan de estudios transversal de carácter reglado a nivel de grado –a cualquier alumno de cualquier disciplina- en la UCJC. Este conjunto de caras, facetas y capas de sensaciones, estímulos y motivaciones de Cela fluyen ya en forma de asignaturas-experiencia troncales, a las cuales otorgamos el nombre de *La Colmena*. Decía Cela en el año 1976, en una entrevista en el programa *A fondo* de TVE, que “el individuo no es un plano sino un poliedro y según incida un rayo de luz en alguna de sus aristas o vértices, el arco de colores que proyecta refleja un aspecto distinto no de su doble vida, sino de su múltiple vida”. En *La Colmena* académica, todas estas vidas se combinan y entrelazan desde las humanidades, la ciencia

y la tecnología, tanto dentro como fuera de clase, así como en visitas, discursos y debates. Se recrea, avala y honra de este modo en un plan de estudios universitario la vocación universal y multifacética (periodista, actor, torero, gestor, escritor....) de Camilo José Cela. A día de hoy, sin duda alguna, este avance académico representa uno de los ejes vertebradores y diferenciales a escala global de la renovada UCJC.

Cela no necesitó en vida finalizar ningunos estudios universitarios ni de ciencias ni de letras quizás, por no encontrarse entonces el sistema educativo español lo suficientemente amoldado, receptivo, apto y maduro para perfiles como el suyo. No es fácil dentro de los marcos fijos y mentalidades herméticas estar a la altura de personalidades como él. Confiamos humilde y fielmente en que con tributos creativos (e innovadores) como el descrito, así

---

como con iniciativas y proyectos bien intencionados, sencillos y esmerados cualquiera pueda honrar, no olvidar y mimetizar con el ADN del *Maestro*, valiosa fuente curricular e inspiración para los retos y desafíos que presenta la vida en cada una de sus apasionantes y duras etapas.

Gracias a la Fundación Camilo José Cela por otorgarme el privilegio de poder escribir este prólogo.

---

JOAN ELÍAS.

Rector de la Universidad de Barcelona.

---

## REIVINDICAR UN PATRIMONIO LITERARIO ÚNICO.

• Camilo José Cela, el centenario de un Nobel.

---

En 1989, la Academia Sueca distinguió a Camilo José Cela con el máximo reconocimiento que puede obtener un escritor, el Premio Nobel de Literatura. Cela recibió la noticia cuando ya no la esperaba, tal como él mismo reconoció: «Daría con gusto el dinero del premio con tal de conseguirlo». Al final, «la riqueza e intensidad de su prosa, que con refrenada compasión encarna una visión provocadora del desamparo de todo ser humano», le valió el galardón al autor de *La colmena*.

Cela, autor prolífico de novelas, narrativa breve, libros de viajes, artículos periodísticos y ensayos, ha sido hasta la fecha el último escritor español en obtener el Premio Nobel

de Literatura, circunstancia que expresa por sí sola la inmensidad de su obra.

La publicación de *La familia de Pascual Duarte* en 1942 revolucionó las letras españolas. Editada en plena posguerra, Cela dibujó personajes marcados a «sangre y fuego» en un escenario donde la violencia ocupa un lugar preeminente, convirtiéndose en uno de los máximos referentes de lo que se conoció como *tremendismo*. La singularidad de la obra del escritor gallego radica, sin duda, en su rica prosa y en las innovaciones experimentales que introdujo en sus novelas.

Vivimos tiempos complejos. Asistimos con más frecuencia de la que desearíamos a la degradación u olvido de los grandes referentes que engrandecen una cultura y una lengua. Por criterios totalmente ajenos a los de calidad literaria, que nadie discute en el caso de Cela,

---

la herencia inacabable del autor gallego se ha visto alterada por otras circunstancias vitales, hecho que ha provocado que su figura no se haya reivindicado tal como merece su excelsa obra.

Afortunadamente, las diferentes acciones que se han llevado a cabo con motivo del centenario de su nacimiento, entre ellas la presente exposición, comisariada por el catedrático de la Universidad de Barcelona, Adolfo Sotelo Vázquez, han situado de nuevo la presencia de Camilo José Cela como pilar fundamental de la literatura española de todos los tiempos.

«Aún no me ha llegado la hora. A la misma edad que tenía Pío Baroja cuando murió, me atrevo a ofrecerles una violenta obra de juventud y esperanza». De esta manera, con valentía y arrojo, inició Cela la presentación de su libro, *Madera de boj*, en nuestro Paraninfo en

diciembre de 1999. Desde las universidades debemos procurar salvaguardar el legado cultural de todos los que nos han precedido y contribuir a la difusión de su obra. Para la Universidad de Barcelona y su Facultad de Filología ha sido un auténtico orgullo participar en las iniciativas «Camilo José Cela 1916-2016. El centenario de un Nobel».

#### **Sobre la Universidad de Barcelona**

La Universidad de Barcelona es la primera universidad pública de Cataluña en cuanto a número de estudiantes, unos 66.000, y a oferta formativa. Ocupa el primer lugar del Estado en producción científica, hecho que la convierte en el principal centro de investigación universitario de España y en uno de los más importantes de Europa, tanto por el número de programas de investigación como por la excelencia lograda en este ámbito.

La Universidad de Barcelona es la institución de educación superior líder en España en los principales rankings internacionales: es la única universidad del Estado

---

español que consigue posicionarse entre las 200 mejores del mundo en el Academic Ranking of World Universities (ARWU), más conocido como *ranking de Shanghái*. En los QS World University Rankings 2015-2016, también es la primera universidad de España y una de las 200 mejores del mundo. Además, según los QS World University Rankings 2016 by Subject, es la única universidad del Estado que forma parte de la élite de las 100 mejores universidades del mundo en 16 de las 42 áreas del conocimiento.

---

Miembro de las redes universitarias de excelencia más relevantes a escala internacional, como la Liga de Universidades de Investigación Europeas (LERU), la Universidad de Barcelona ha sido escogida para liderar, a nivel estatal, la nueva comunidad de conocimiento e innovación (KIC) centrada en vida saludable y envejecimiento activo, la EIT Health. La Universidad de Barcelona dispone de 301 grupos de investigación consolidados y, según un informe de BiGGAR Economics solicitado por la LERU, tiene un impacto de 1.400 millones de euros en el valor añadido bruto (VAB) de Cataluña —lo que representa el 0,72 % sobre el total catalán—, y un impacto directo en 21.870 puestos de trabajo (datos de 2014).



## SUMARIO.

---

1. Perfil biográfico de Camilo José Cela (Adolfo Sotelo Vázquez)	21
2. Memoria de Camilo José Cela en su centenario (Darío Villanueva Prieto)	39
3. Otros géneros literarios en Camilo José Cela (Ana María Platas Tasende)	49
4. La cotidiana pelea por el garbanzo (Ernesto Sánchez Pombo)	59
5. Golpes de color (César Antonio Molina)	65
6. Cela y Galicia (Luis Iglesias Feijoo)	73

---

7. La Fundación Pública Gallega Camilo José Cela (Covadonga Rodríguez del Corral)	79
Apéndice I: exposición en la Biblioteca Nacional de España y en el Museo Centro Gaiás	87
Apéndice II: textos en gallego	97
Apéndice III: textos en inglés	121







## PERFIL BIOGRÁFICO DE CAMILO JOSÉ CELA

### **Adolfo Sotelo Vázquez**

# PERFIL BIOGRÁFICO DE CAMILO JOSÉ CELA.

## Adolfo Sotelo Vázquez.

Universitat de Barcelona / Cátedra CJC, Universidad Camilo José Cela (Madrid).

“A las nueve y veinte de la noche del día 11 de mayo de 1916, jueves, vine a este valle de lágrimas en la casa del paso a nivel de Iria Flavia, ayuntamiento de Padrón, diócesis de Santiago de Compostela, provincia de La Coruña, banda de estribor de la ría de Arosa, allá donde se encuentran los ríos Sar y Ulla”. Camilo José Cela consignaba con las palabras citadas su llegada al mundo en el tranco primero, libro primero, *La rosa* (1959) de sus apasionantes *Memorias*, cuyos textos aprovecho en las primeras citas que siguen.

En una carta, fechada en Tetuan (Marruecos) el 8 de mayo de 1952, el padre del joven artista -“Mi padre nunca me dio demasiada confianza y eso produjo, sin duda, que tardáramos en calarnos hondo”- escribía: “El año 1916, el 11

de mayo que era jueves, estaba tu madre sufriendo por ti. Aún tenía ella 20 años. Pocos días antes había llegado yo de Almería en donde estaba destinado y en donde tenía yo unos ingresos mensuales de unas cuatrocientas pesetas. Con ellas sosteníamos nuestra casa”.



Camilo José Cela en brazos de su madre, Camila Trulock Bertorini, en 1916.



A hombros de su padre, Camilo Ceta Fernández, en Iria Flavia, A Coruña (1922)

De niño, fascinado por la figura de su madre -“es hermoso sin duda ser hijo de una madre joven”-, CJC “no quería ser nada, ni siquiera mayor”. Propenso a la tristeza y a la soledad, dos sensaciones que le hacen feliz, pasa por la adolescencia y primera juventud repitiéndose que debe ser fuerte y ambicioso. Al cumplir 15 años, contrajo una tuberculosis pulmonar, cuyas sucesivas convalecencias le facilitaron

la lectura de los clásicos españoles de Rivadeneira, amasados por las fértiles lecturas sugestivas de Ortega y Gasset.



Camilo José Cela y una amiga en Madrid (1940)

El joven Cela se inicia como escritor aprendiendo literatura con Pedro Salinas, dialogando con Lolita Franco y atraído por los impulsos poéticos de Alberti, Lorca, Aleixandre y Neruda. Su primera obra literaria es el poemario de título gongorino, *Pisando la dudosa luz del día. Poemas de una adolescencia cruel*, escrito en Madrid al comienzo de la Guerra Civil y publicado en 1945. Los restantes meses de la guerra y los primeros de la posguerra son de una gran zozobra personal y de una serie de experiencias amargas.



En la tertulia literaria en casa de Pío Baroja (1942)

Al terminar la Guerra civil los tanteos por encontrar una dirección a su vida se suceden: abandona definitivamente los estudios de Derecho, entra como escribiente en el Sindicato Nacional Textil, conoce a su primera esposa -María Rosario Conde-, azacanea en el Café Gijón, insiste en su vocación poética, publica sus primeras prosas en revistas de la órbita falangista, y, sobre todo, prepara su primera novela, mientras en el otoño del 41 recae de su tuberculosis.



La familia de Pascual Duarte. Madrid: Aldecoa, 1942

Los pasos iniciales de la forja del novelista se producen a la par que frecuenta el Café Gijón en compañía de Enrique Azcoaga, José García Nieto y Víctor Ruiz Iriarte. En diciembre ve la luz *La familia de Pascual Duarte*, un relato desgarrado y trágico que se ampara en influencias heterogéneas: la picaresca, los romances de ciego, Baroja, Valle-Inclán y García Lorca. La *opera prima* de CJC es un aldabonazo en la narrativa española de la inmediata posguerra. El 12 de marzo de 1944 contrae matrimonio con Charo Conde. Su equipaje de escritor contiene ya tres novelas publicadas y sus colaboraciones periodísticas se van haciendo cada vez más frecuentes bajo la protección del todopoderoso Juan Aparicio.





Boda de Camilo José Cela y Rosario Conde (12.III.1944)



Cartel exposición Cela pintor (1947)

No consigue que la censura autorice el primer manuscrito completo de *La colmena*, que el escritor presenta el 7 de enero del 46. Unos días después (17 de enero) nace su hijo Camilo José. El invierno y la primavera del 46 son meses de gran inquietud para el escritor

que ha visto vedado su gran proyecto literario y editorial (con el editor barcelonés Carlos F. Maristany) de *Caminos inciertos*. El joven Cela busca nuevos horizontes: los libros de viajes, los apuntes carpetovetónicos, la pintura e, incluso, el cine.

En el alba del 6 de junio de 1946 inicia, acompañado del fotógrafo Karl Wlasak y de Conchita Stichaner, el viaje a la Alcarria. Después de una azarosa peripecia editorial, *Viaje a la*

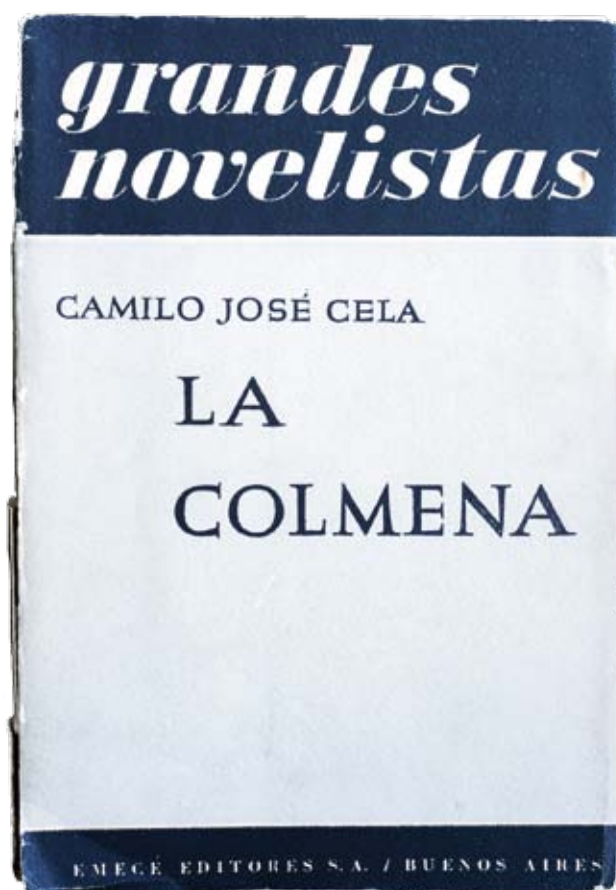
*Alcarria* inaugura en la editorial Revista de Occidente (1948) la serie de libros de viajes del escritor. Se trata de una obra esencial en la prosa española del siglo XX. La mirada, las notas de andar y ver del escritor, junto con las fotografías de Wlasak (que le permiten recrear el viaje), desembocan en una prosa de una simplicidad clásica, llena de gracia espontánea y rebotante de ternura y humor.

Las estancias en Cebreros (Ávila) se alternan con sus tentativas pictóricas, cuya primera manifestación tiene como sede la galería Clan de Madrid (1947). Su amigo César González Ruano sostiene públicamente: “Cela es mucho más pintor escribiendo que pintando”. El escritor, que descrea de los géneros literarios, inventa a lo largo de la segunda mitad de la década de los 40 el apunte carpetovetónico, que nace de la mismidad de su concepción de la literatura. Desde una radical objetividad CJC retrata la brutalidad, el primitivismo y la barbarie de la vida cotidiana, vulgar y triste, de los pueblos españoles. El dolor y la sátira, la comprensión y la ironía se mezclan en *El gallego y su cuadrilla y otros apuntes carpetovetónicos* (1949), cuya fauna es un filón para la obra toda del escritor.

Mientras prepara el envío del original de *La colmena* a Emecé Editores de Buenos Aires, el escritor ve realizada su querencia de actor: el







La colmena. Buenos Aires, Argentina: Emecé Editores, 1951

12 de enero de 1950 se estrena en el cine *Coliseum* de Madrid *El sótano* de Jaime de Mayora, que venía gestándose desde 1948. Como actor Cela también interviene en las películas *Facultad de Letras* (1950) de J.M. Elorrieta y *Manicomio* (1953) de Fernando Fernán-Gómez. Como pintor realiza una exposición en la Librería Lino Pérez de A Coruña a finales de año.

Por fin *La colmena* ve la luz en Buenos Aires en 1951. Con más de 300 personajes en escena, la novela es un trozo de la vida madrileña de los primeros compases de la posguerra. En 1942 Madrid era un hormiguero de vidas y de gentes que sobreviven a la miseria. La novela es una mirada panorámica a esas existencias grises, una mirada que se adentra en los profundos pozos de la conciencia de la colectividad, una crónica en la que late soteradamente el pulso infatigable de la memoria. Se trata de su gran obra maestra. Y su recepción crítica inmediata valoró la gran maestría de la novela.

Sus andanzas y su escritura creadora no cesan. Las editoriales barcelonesas Destino y



Con Alberto Moravia e Italo Calvino en Palma de Mallorca (1959)



En Venezuela (1953)



En su casa de Palma de Mallorca (1956)

Noguer se convierten en las impulsoras de sus libros. En Noguer publica *Del Miño al Bidasoa. Notas de un vagabundaje* (1952), que se fraguó en el verano del 48 por encargo del diario del sindicato vertical, *Pueblo*. En el viaje del otoño a Hispanoamérica conoce a Curzio Malaparte, Alberto Moravia e Ilia Ehrenburg. El 31 de diciembre de 1952 es expulsado de la Asociación de la Prensa de Madrid “por falta de profesionalidad”. Valga recordar que en su periodismo a lo largo de la década de los 40 latén sustancias seminales de su obra creativa.

El escritor publica en 1953 *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, una novela lírica que venía

fraguándose desde 1947: es su reencuentro con las vanguardias. Inicia en el semanario *Destino* las primeras entregas de sus memorias. En junio –de acuerdo con las estrategias del Instituto de Cultura Hispánica– viaja de nuevo a Hispanoamérica: en Venezuela, con el concurso de Amelia Góngora, obtiene el encargo de escribir una novela de tema venezolano. La dictadura de Pérez Jiménez le abonará tres millones de pesetas, en dos entregas.

Para cumplir el encargo venezolano, el escritor decide tantear la isla de Mallorca en febrero de 1954. Queda complacido y durante la primavera y el verano, en Palma y en Port de Pollença, redacta *La catira*, que pone en manos de José Pardo, editor de Noguer, en octubre. Durante el otoño imparte conferencias en cinco universidades británicas, a la par que rastrea las huellas de sus antepasados, los Trulock.

*La catira*, con un glosario de venezolanismos, se publica en marzo de 1955. El escritor viaja de nuevo a Hispanoamérica mientras la prensa venezolana rechaza la novela con un amplio

abanico de referencias críticas negativas. La crítica española, en cambio, con Antonio Vilanova y José M. Castellet a la cabeza, aplaude la obra. A comienzos de abril del 56 la novela obtiene el Premio de la Crítica. En julio regresa a Mallorca y en octubre el escritor y Charo deciden quedarse a vivir en la isla, en un chalet de la calle Bosque, 1 (hoy calle Camilo José Cela). “En Mallorca me centré mucho”, afirmará años después.

El mes de abril de 1956 ve nacer *Papeles de Son Armadans*, “una revista intelectual independiente”, que en sus 23 años de existencia fue un ejemplo de tolerancia y pluralidad en el mundo de las letras y de las artes, salvando





Con Hemingway (1957)

el inútil horror de la Guerra Civil. La empresa de *Papeles* había de tener importantes ramificaciones como las “Ediciones”, que publicaron libros de impar calidad editorial. El escritor, pendiente constantemente de su revista, tiene una mala noticia al finalizar octubre: la muerte de su maestro, Pío Baroja. El 31 de octubre asiste a su sepelio en Madrid.

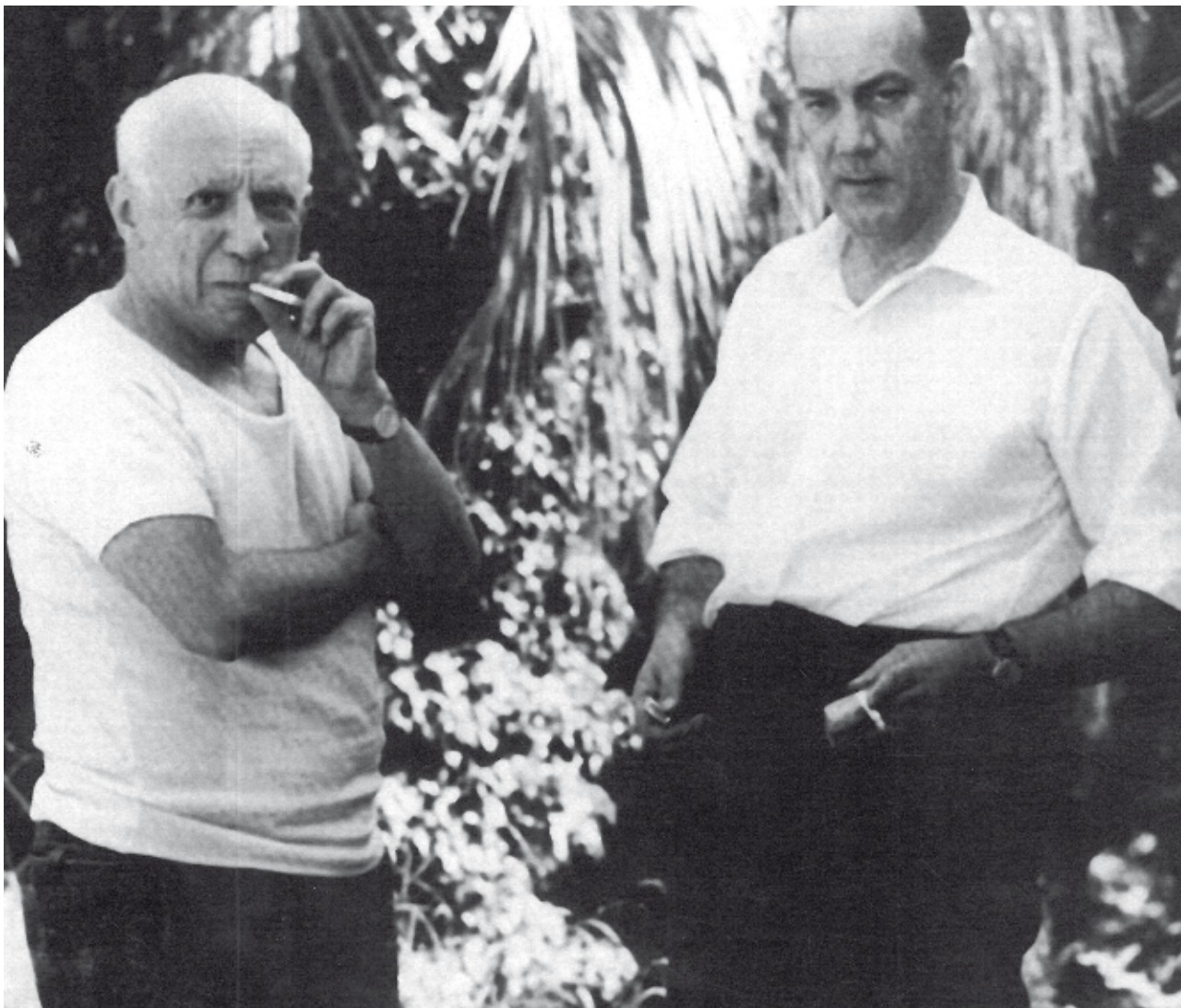
El 21 de febrero de 1957 el escritor es elegido

académico de la Real Academia Española. Presentaron su candidatura Vicente Aleixandre, Joaquín Calvo Sotelo y Gregorio Marañón. El domingo 26 de mayo lee su discurso de ingreso, *La obra literaria del pintor Solana*, siendo contestado por Marañón. CJC ha alcanzado la plenitud de su andadura y su poliédrica personalidad adquiere cuerpo entero. La recopilación de dos libros de artículos periódicos (de los años 40 y 50) así lo testifica.





*Leyendo el discurso de ingreso en la Real Academia Española (26.V.1957)*



Con Picasso en Cannes, Francia (1958)

Durante el año 58 la actividad del escritor para ampliar sus horizontes es febril, mientras reanuda la serie de sus memorias en el semanario *Destino*. En plena canícula se desplaza a Cannes. Picasso le recibe en su casa, “La Californie”, el primero de agosto. El encuentro tendrá amplios frutos: de inmediato, el número de *Papeles* (II-1959) dedicado al pintor. Culminará en la excepcional edición de *Gavilla de fábulas sin amor* de 1962, a cargo de las Ediciones de Papeles y con ilustraciones de Picasso.

El escritor sigue ampliando su esfera de actuación. En febrero del 59 presenta las “Jornadas Europeas”, que se iniciaron el 2 de mayo. Cela reunió como conferenciantes a Menéndez Pidal, López Ibor, Lafuente Ferrari, Laín Entralgo, Pemán, Marías y Alomar. Del 18 al 25 de mayo se celebraron las “Conversaciones poéticas”, y entre el 26 y el 28, el “Coloquio

Internacional sobre novela”. Ambos en el Hotel Formentor. La nómina de poetas y novelistas es excepcional. En julio, el escritor participa en el Coloquio Europeo de Lourmarin. El 5 de diciembre se verifica el entierro de su padre.

En mayo de 1960 *Papeles de Son Armadans* celebra sus primeros cincuenta meses de vida. En sus páginas se han dado cita Alberti, Aleixandre, Cernuda, Guillén, Prados, Gerardo Diego, Dámaso Alonso y un largo etcétera. Caballero Bonald ha sido un eficaz secretario de la revista. El escritor acentúa su papel social, firmando cartas contra la censura y en favor de la libertad informativa y de la regulación de los conflictos laborales. En 1962 *Destino* publica el primer tomo de su *Obra Completa*: contiene las tres primeras novelas de quien es ya el novelista más importante de la posguerra.





Camilo José Cela y Robert Graves (1966)

La aventura de *Papeles* cumple en 1964 su número cien. La *Obra Completa* sigue a buen ritmo: en 1968 aparece el sexto tomo, al tiempo que el primer tomo del *Diccionario Secreto*. A finales del 64, junto con sus hermanos Juan Carlos y Jorge, pone en marcha Ediciones Alfaguara. Los viajes se suceden: a USA en abril del 64 y marzo del 66; a La Habana en febrero del 65, donde comparte coloquios con Carlos Barral y Vargas Llosa; y a Buenos Aires en el verano del 68. En el otoño del 64 el escritor ha estrenado casa en Mallorca.

El escritor, para la redacción de *San Camilo, 1936* (1969) se encierra en su despacho de la nueva casa de La Bonanova, rodeado de una



Con su vecino Joan Miró en Palma de Mallorca (1957)



Conferencia en el Ateneo de Madrid (1972)

amplia documentación que incluía las colecciones de los periódicos más importantes en 1936. La atmósfera de la novela surge de la mirada histórica, pero el pulso narrativo lo conducen un narrador en tercera persona y un desmesurado monólogo auto-reflexivo (que bebe en las fuentes de Faulkner) con evidentes signos autobiográficos. La memoria se adueña de la ficción y -son palabras del escritor- “la memoria es dolorosa y amarga”.

Nueva York, Carnegie Hall, 17 de abril de 1970: el escritor estrena *María Sabina* con música de Leonardo Balada. Semanas más tarde se estrenará en Madrid y se publicará en Alfaguara. París, La Sorbonne, 9 de febrero de 1971: la prestigiosa universidad le tributa un homenaje que preside Marcel Bataillon. Madrid, Ateneo, 9 de mayo de 1972: el escritor recuerda que “estos techos fueron liberales e intelectuales y aspiran a volver a serlo”.

El escritor apura la radicalidad de su novelística: escribe *Oficio de tinieblas 5* “entre el día de difuntos de 1971 y la semana santa de 1973”, inmerso en el negro opaco del bastidor que construyó para crear a su alrededor un entorno de sombras que le fuese propicio para la “purga del corazón” que debía ser su relato. Una novela heterodoxa, un monólogo alucinante, una letanía agobiante, despiadada, nihilista: el sombrío esplendor de las palabras, según Gonzalo Sobejano. Por otra parte, sabedor de la circunstancia histórica española, el escritor reúne una colección de ensayos, *A vueltas con España* (1973), que prologa Ridruejo.

El escritor pierde a su madre (18-II-1975) cuando España atraviesa momentos históricos



Con Pablo Neruda en Isla Negra, Chile (1969)

decisivos. CJC ha renunciado a la presidencia del Ateneo de Madrid, desde una postura política que afirma la polifonía de España. Un día después de la muerte de Franco confirma su defensa de una España democrática en el artículo “Salutación del optimista”, publicado en *Informaciones*. Entre 1977 y 1979 es Senador por designación real. Sus quehaceres son continuos y sus reconocimientos constantes. Ricardo Franco lleva su primera novela al cine (1975). En 1979 dejan de publicarse los *Papeles*, que tanto representaron para el escritor y para la cultura española.

El escritor, no obstante, sigue muy activo en sus colaboraciones periodísticas: en esta etapa el turno es para *ABC*. Viaja en octubre del 81 a USA, donde dicta una serie de conferencias en diversas universidades, desde Nueva York a California. El 18 de abril del 82 es nombrado Hijo Predilecto de Padrón. Unos meses después (11 de octubre) se estrena *La colmena* de Mario Camus: el escritor interpreta el personaje de Matías Martí, el inventor de palabras. Durante este mismo año los tomos XIV y



Senador por designación real, en el Senado (1978)

XV de la *Obra Completa* recogen los primeros tramos de la *Enciclopedia del Erotismo*.

A comienzos de agosto del 83 sufre una grave pérdida: la casa de Iria Flavia donde nació queda destruida por un incendio. El 31 de marzo el escritor declara al diario *El País* que está haciendo los últimos retoques a *Mazurca para dos muertos*. “La dura novela de la montaña” en tiempos de la Guerra Civil es una obra maestra que se alimenta de la intrahistoria de la Galicia interior, que taracea en el



lenguaje lo galaico y lo castellano, y en la estética el tremendismo lírico con el barroco grotesco. La novela obtuvo el Premio Nacional de Literatura del año siguiente.

En ese año 84, inicia las gestiones para constituir la Fundación Camilo José Cela con sede en Iria Flavia. Colabora en *El País* regularmente. Interviene en el I Congreso de Folklore de las Comunidades y Nacionalidades Históricas que se celebra en Santiago en enero del 85, donde conoce a Marina Castaño. Ese mismo año viaja de nuevo a la Alcarria. Durante 1986 recibe el Premio Conde de Godó de periodismo y la Creu de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya. En el 87 obtiene el Premio Príncipe de Asturias y viaja a Arizona con la finalidad de documentarse para concluir la novela *Cristo versus Arizona*, que se publica en 1988.

El año 1989 se inicia con una delicada operación quirúrgica que el escritor supera. En la primavera, ya en Guadalajara, empieza su colaboración en *El Independiente*. El 19 de octubre, a las 12 del mediodía, el escritor conoce que ha ganado el Premio Nobel. El domingo 10 de diciembre recibe el premio en

Estocolmo. El escritor pronuncia el discurso *Elogio de la fábula*, síntesis ética y estética de su dilatada aventura creadora.

CJC se sumerge en una actividad incesante con el común denominador del homenaje y la celebración. Sus colaboraciones periodísticas no decaen y además de ganar premios (Mariano de Cavia), presenta el “Dodecálogo de los deberes del periodista” (29-IX-1992). El 11 de junio de 1991 los Reyes de España inauguran la Fundación Camilo José Cela, clave para la conservación de su legado y *alma mater* de las recientes Exposiciones de la Biblioteca Nacional de España (Madrid) y de la Cidade da Cultura (Santiago de Composte-



Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1987)



Fotograma de la película *La colmena*, de Mario Camus (1982)

# EL EXTRAMUNDI

Y

## LOS PAPELES DE IRIA FLAVIA

Año I

Núm. I

---

*Revista trimestral fundada y dirigida por Camilo José Cela*

---

*Enunciado de los buenos propósitos.*

### EL ÉMBOLO DE DESCARTES

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: *La soledad de América Latina.*

WILLIAM GOLDING: *[Pesimista universal, optimista cósmico].*

JAROSLAV SEIFERT: *Sobre el patético y lírico estado de ánimo.*

CLAUDE SIMON: *[Teoría personal de la novela].*

WOLE SOYINKA: *Este pasado debe dirigirse a su presente.*

JOSEPH BRODSKY: *[Las heterodoxas raíces del verso].*

NAGUIB MAHFOUZ: *[Al pie de la gran pirámide].*

CAMILO JOSÉ CELA: *Elogio de la fábula.*

OCTAVIO PAZ: *La búsqueda del presente.*

NADINE GORDIMER: *Escribir y ser.*

DEREK WALCOTT: *Las Antillas: fragmentos de una memoria épica.*



IRIA FLAVIA

Primavera MCMXCV

El Extramundi y los papeles de Iria Flavia, nº I (primavera 1995) (Archivo fotográfico FPGCJC)





Premio Nobel de Literatura (1989)



Boda con Marina Castaño (29.VI.1998)

la). En 1993 publica el segundo tomo de sus memorias: *Memorias, entendimientos y voluntades*. El escritor había contraído matrimonio civil el 10 de marzo de 1991 con Marina Castaño.

El escritor goza de pocos ocios. Desde finales del 93 colaborará semanalmente en *ABC* bajo el marbete “El color de la mañana”. Las polémicas con otros escritores más jóvenes se suceden y no son gratificantes. El 15 de octubre recibe el Premio Planeta por su novela *La cruz de San Andrés*, ambientada en A Coruña y que tiene como voz narradora a Matilde Verdú, seudónimo que CJC había utilizado en 1948 para firmar la biografía de San Juan de la Cruz. La crítica de la novela no fue especialmente elogiosa.

Aunque las aguas culturales son procelosas, el escritor conoce bien esos mares. En la primavera del 95 sale de las prensas el primer número de *El Extramundi* y los *Papeles de Iria Flavia*, revista dirigida por CJC y editada por su Fundación. En el mes de diciembre obtiene el Premio Cervantes. En el 96, al cumplir ochenta años, el Rey le concede el título de Marqués de Iria Flavia (el lema del escudo: “el



Premio Miguel de Cervantes (1995)

que resiste, gana”). Por esos mismos días aparece su *Poesía Completa*, con excelente prólogo de José Ángel Valente. El 29 de junio del 98 el escritor celebra su boda religiosa con Marina.

Con la mucha vida que ha dejado atrás, el escritor piensa ocupar el tiempo de la esperanza en la universidad: el 15 de octubre de 1999



Premio Miguel de Cervantes (1995)

recibe en Madrid el homenaje de los rectores de las universidades que le han concedido el *honoris causa*, y un día después coloca, junto a Felipe Segovia, la primera piedra de la nueva Universidad Camilo José Cela. Desde 1983 el escritor ha ido fraguando la novela de la “Costa da Morte”: *Madera de boj* (1999). Se trata de una letanía que hilvana varios hilos en torno a la obsesión por arraigar en la tierra de los antepasados y por preservar la memoria. Es su última novela.

El escritor había preparado, por encargo de la Comunidad de Madrid, para conmemorar el

centenario de 1898, un texto teatral, *Homenaje al Bosco II*, que nunca llegó a estrenarse. En cambio, se publicó en la editorial Seix Barral al alborar el nuevo siglo XXI. Es tiempo de recapitulaciones: en 2001 su primer tomo de memorias, *La rosa*, se completaba con un haz de entregas periodísticas olvidadas; y el 14 de noviembre de ese mismo año, la Biblioteca Nacional de España le rinde homenaje con motivo del cincuentenario de la publicación de *La colmena*. El escritor, enfermo, no puede asistir.

El escritor había recordado en su discurso del Premio Nobel el reloj de pared de su maestro Pío Baroja, que tenía una esfera luminosa con un lema estremecedor, aludiendo al paso del tiempo: “Todas las horas hieren, la última mata”. El escritor fallece en la madrugada del 17 de enero. El día 18, tras una misa *corpore insepulto* en la Colegiata de Santa María de Iria Flavia, Camilo José Cela es enterrado en el cementerio de Adina, al pie de un olivo centenario. El escritor retorna definitivamente a Galicia.



Presentación de la novela *Madera de boj* (1999)





*Tumba de Camilo José Cela en el cementerio de Adina, en Iria Flavia, debajo del olivo centenario (Archivo fotográfico FPGCJC)*





MEMORIA DE CAMILO JOSÉ CELA EN SU CENTENARIO  
**Darío Villanueva Prieto**



# MEMORIA DE CAMILO JOSÉ CELA EN SU CENTENARIO.

## Darío Villanueva Prieto.

Director de la Real Academia Española.

En 1973, en el acto de presentación de su desconcertante novela poética, que alcanza las últimas fronteras de la experimentación formal, *Oficio de tinieblas 5*, Camilo José Cella afirmaba:

“Les ofrezco a ustedes el acta de defunción de mi maestría, de la que abduco. Me niego a convertirme en mi propia caricatura y también en mi propia mascarilla mortuoria. Tuve todo y renuncio a todo; quiero seguir creciendo y, para ello, me niego a construir”.

Sobre parecidas ideas, en especial la de que “la literatura no es más que una mantenida pelea contra la literatura”, vuelve a manifestarse en su intervención en el ciclo sobre novela española actual celebrado en la Fundación Juan March de Madrid en junio de 1975.

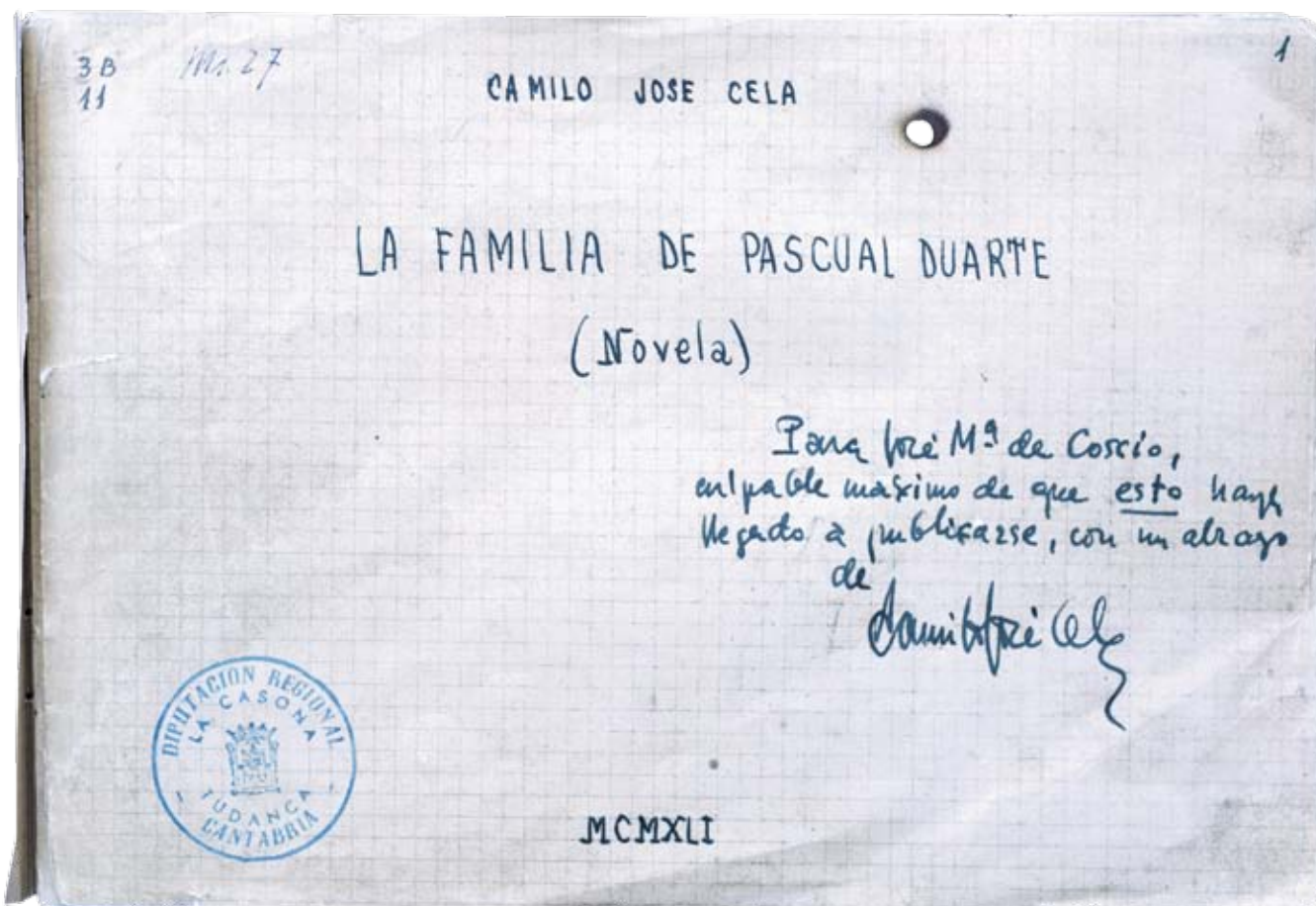
Todas estas declaraciones del escritor, y tantas más que podríamos aducir, definen con justeza uno de los rasgos determinantes de su personalidad: su carácter de novelista experimental y en constante renovación que le reconocen los especialistas más acreditados.

El abandono por parte de Cella de cualquier *a priori* en la elaboración de sus novelas, en un constante afán de investigación de nuevas fórmulas, le granjeó, sin embargo, entre algunos críticos menos perspicaces la injusta fama de que era un excelente artífice de la prosa, pero un mediocre novelista, ya que casi todas sus obras sacrificaban ante el humorismo “tremendista”, los *tipos* y los primores del estilo elementos fundamentales de la narrativa como la estructura, la acción o el desarrollo de los caracteres.

Si efectivamente admitiésemos que Cella *no* es un novelista, debería sin embargo causarnos no poca desazón el hecho evidente de que haya estado en la brecha en los cuatro momentos decisivos de nuestra novelística de la



Camilo José Cella en el jardín de su casa natal, en Iria Flavia (1939)



Manuscrito de La familia de Pascual Duarte

posguerra, rompiendo con lo estereotipado y abriendo caminos que otros seguirían después, pero también que haya sido él quien mejor supo conectar con la tradición narrativa precedente -siempre discontinua, y gravemente perjudicada por la escisión resultante de la guerra civil y el exilio-, actualizándola a la luz de los intentos renovadores del género producidos en Europa y América desde principios del siglo XX.

Esos cuatro momentos a los que nos referíamos fueron la reanudación del tracto de nuestra novelística después de la guerra civil, función que cumple en 1942 *La familia de Pascual Duarte*; la incursión en un realismo de denuncia social, para lo que sirvió de acicate y modelo *La colmena* en 1951; la superación de los excesos más indeseables de esta tendencia, sobre todo la ramplonería de sus presupuestos y la pobreza estilística y formal, que Cela suscribe en 1969 con *Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid*; y, finalmente, la oleada de la posmodernidad que en él se encarnó no solo en su última novela, *Madera de boj*, sino también en *Cristo versus Arizona*.

En el verano de 2005, la revista literaria *Leer* publicó una encuesta de *Sigma dos* realizada con el objeto de identificar, en relación a varios criterios, las novelas españolas más destacadas del siglo XX. La muestra comprendía 201 entrevistas telefónicas o personales con profesores de Literatura, críticos, escritores e intelectuales, y sus resultados son muy significativos para acreditar el lugar de Camilo José Cela en la narrativa contemporánea.

A la pregunta primera y fundamental, referida a las tres mejores novelas españolas del siglo XX, los encuestados responden situando en primer lugar *La colmena* y, después de *Tiempo de silencio* de Luis Martín Santos, *La familia de Pascual Duarte* como tercera obra señalada. Pero la pregunta de qué obras tienen y tendrán más proyección de futuro y serán más leídas en siglos venideros destaca las dos novelas mencionadas de Camilo José Cela en primero y segundo lugar, y *Mazurca para dos muertos* en el vigésimo.

*Oficio de tinieblas 5* es considerada, por su parte, la decimosexta novela más innovadora,



# CAFÉ EUROPEO

(Novela)

por Camilo José Cela

A mi hermano Juan Carlos,  
guardiamarina.

## PARTE PRIMERA

### CAPITULO PRIMERO

- No perdamos la perspectiva, es lo único importante.  
Donna Rosa iba y venía por entre las mesas, frotando a los clientes  
con su tremendo trasero.

- Y lo que le digo, ya lo sabe. Para golfo ya tengo bastante  
con mi cuñado. ¡Mundo peñón! Usted está todavía muy ver-  
decito, ¿me entiende?, muy verdecito. ¡Pues estáis bueno!  
¿Vónde ha visto usted que un hombre sin cultura y sin  
principios ande por ahí como un señorito? ¡No será yo quien  
lo vea, se lo juro!

Donna Rosa sudaba por el bigote y por la frente.

- Y tú, pasmado, ya estás yendo por el periódico. ¡Aquí no hay  
respeto ni hay decencia, eso es lo que pasa! ¡Pa or daría yo  
para el pelo, ya, si algún día me cabreara! ¡Habráse  
visto!

Manuscrito de La Colmena

escala en la que *Madera de boj* ocupa la vigesi-  
mosegunda posición. Huelga decir que *La*  
*colmena* y *La familia de Pascual Duarte*

aparecen siempre entre las primeras de las  
seis clasificaciones que avala la encuesta de  
*Sigma dos para Leer*.

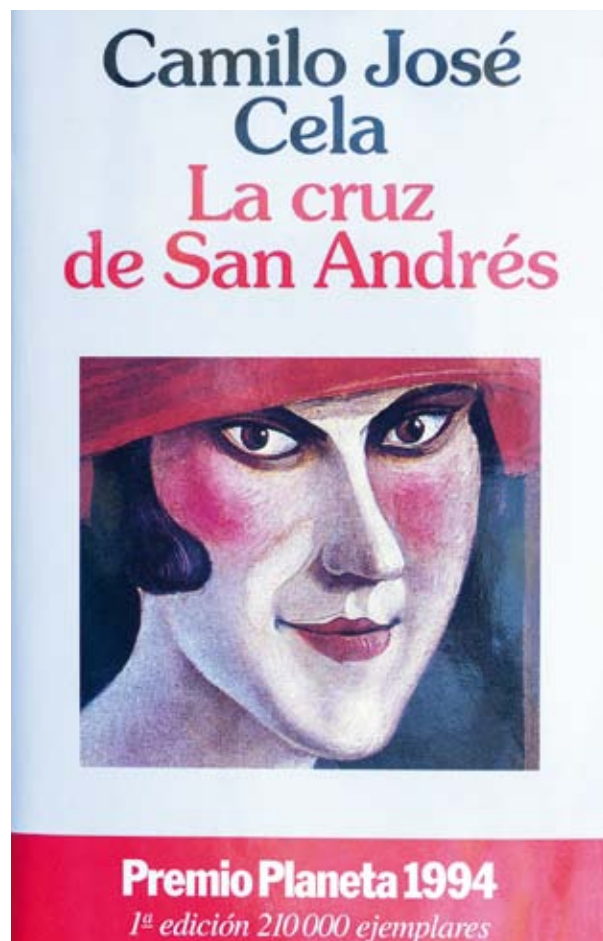


Edición de *Mazurca para dos muertos*. Barcelona: Seix Barral, 1983

Me parece especialmente significativo que entre los cinco títulos de Camilo José Cela seleccionados en aquella oportunidad figuren la primera novela que escribió en 1942, *La familia de Pascual Duarte*, y la última por él publicada en 1999, tan solo tres años antes de su muerte: *Madera de boj*.

En este sentido, téngase en cuenta un dato que viene a confirmar la concepción global de toda su obra que nuestro Nobel tuvo y parece haber alcanzado ya al comienzo mismo de su carrera literaria. En 1947, con motivo de una visita a su Galicia natal, Cela declaraba al diario compostelano *La noche* lo siguiente: “Pienso escribir una trilogía de novelas gallegas: la heroica novela del mar, la epicúrea novela del valle, la dura novela de la montaña. El sitio elegido para la segunda es el Ullán y, naturalmente, su corazón, Iria Flavia”.

Este último libro -ya que no *novela* propiamente dicha- está escrito desde 1959: es *La rosa*, el primer tomo de las memorias celianas. La “dura novela de la montaña” tendría que



Edición de *La cruz de San Andrés*. Barcelona: Planeta, 1994

esperar los treinta y seis años que van desde aquel 1947 de la entrevista compostelana hasta 1983, cuando aparece *Mazurca para dos muertos*. Y la primera de las obras prometidas, la novela del Finisterre -otro de los escenarios gallegos preferidos por Cela- tenía ya título y una primera página escrita, al menos, cuando el escritor obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1989. *Madera de boj* hubo de esperar, no obstante, diez años antes de publicarse como última novela de su autor, que cumplía así aquel temprano compromiso narrativo con Galicia, finalmente redondeado con otro título, *La cruz de San Andrés* (1994), de ambientación urbana en este caso, pues la acción transcurre en la ciudad coruñesa representada también aquí, a su modo, como una colmena donde se trenza una historia de fanatismo, sexo y muerte fragmentariamente narrada.

Ese fragmentarismo, que tanto tiene que ver con la impronta lírica de toda la novelística de Cela, conforma igualmente el texto de *Madera de boj*, y no deja de ser sino la radicalización

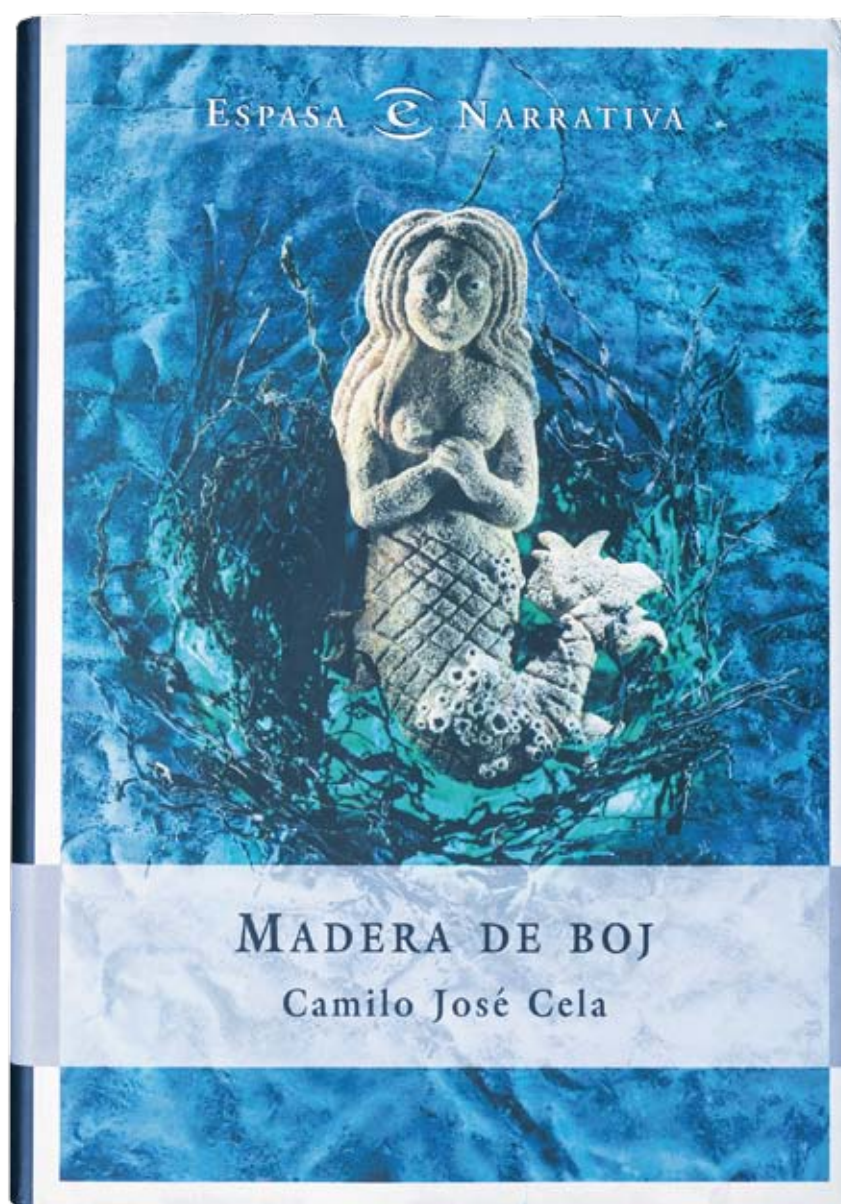


del procedimiento narrativo secuencial que aparecía en *La colmena*, se reiteraba ya con mayor intensidad en *San Camilo 1936*, y alcanzaba su culminación en las “mónadas” de *Oficio de tinieblas 5*, uno de los textos fundamentales de su autor.

Gonzalo Soberano ha identificado con buen tino el impulso renovador de Cela novelista con tres modelos, la *confesión*, la *crónica* y la *letanía*. Esta última variante vale tanto para *Cristo versus Arizona* (1988), *El asesinato del perdedor* (1994) y *La cruz de San Andrés* como para *Madera de boj* (1999), la decimocuarta novela del escritor. Pero hay en ésta un sincretismo de temas y formas integradoras del complejo sistema novelístico de Camilo José Cela que la erigen como broche final de una cumplida trayectoria que se había iniciado en 1942 con *La familia de Pascual Duarte*.

Cela aborda aquí, como había prometido ya en 1947, la “heroica novela de la mar”, pues su letanía de *Madera de bojes* es la de la sucesión implacable de los naufragios que jalonan de tragedia y de mito la llamada “Costa da Morte”, en torno a un Finisterre que para él es “la última sonrisa del caos del hombre asomándose al infinito”.

Pero las microhistorias de *Madera de boj*, esos centenares de accidentes verídicos que en ella se recuerdan, son narradas desde la tierra por un escritor que ha sido vagabundo de todos los vericuetos de las Españas, para quien “la mar no perdona pero la tierra tampoco, son dos animales carniceros, dos bestias sanguinarias”. Galicia es un país legendario, como Irlanda, Cornualles y Bretaña, que actúa como un imán: por tierra atrae a los peregrinos del



Edición de *Madera de boj*. Madrid: Espasa Calpe, 1999

camino jacobeo y desde la mar a los marineros que naufragan en sus costas. En *Madera de boj*, donde se lee que “el ruido de la mar va y viene como el latido del corazón o el péndulo de los relojes”, el énfasis litúrgico de la letanía se compadece a la perfección con la temática, la intencionalidad expresiva, la reiteración rítmica y lírica de un texto que queda ya consagrado definitivamente como el colofón novelístico de Camilo José Cela.

Con todo ello, el escritor consigue realizar una ambición suya alimentada a lo largo de su vida: la identificación de la novela, sin que ésta reniegue de su libérrima esencia, con el poema. En 1963 manifestaba Cela: “Una página se escribe en verso o en prosa y en ella puede esconderse, o no, la poesía [...] Prosa es



un concepto puramente formal, como lo es verso; poesía, en cambio, es un quehacer del espíritu, inaprensible por esencia y, a lo que hasta hoy se va viendo, indefinible. Poesía, etimológicamente, significa creación (y poeta, creador). Prosa y verso, en cambio, tienen un origen puramente adjetivo, administrativo, procesal". Toda la trayectoria narrativa de Camilo José Cela, desde *La familia de Pascual Duarte* hasta *La cruz de San Andrés*, y con especial énfasis en *La colmena*, *Mazurca para dos muertos* y *Madera de boj*, tiene su norte en la novela lírica, desiderátum al que se accede por la fragmentación y poematización del capítulo, el acendramiento de la prosa, la subjetividad de la estructura modalizadora (la visión y la voz narrativas), y una especial tensión en la anécdota, las situaciones y los personajes. Por ello, Cela proyecta en continuidad la cadena de los Azorín, Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala y Benjamín Jarnés, entre otros novelistas líricos que pudieron servirle de ejemplo.

Cambiando de tercio, existen unas páginas del propio Cela que pueden orientar significativamente a la hora de reproducir el esquema de su trayectoria vital. Se trata del breve ensayo

titulado "Sobre la soledad del escritor" aparecido en su revista *Papeles de Son Armadans* en 1956, en donde establece los hitos fundamentales en el desarrollo y feliz logro de una carrera literaria que es fácil reconocer inmediatamente como la suya propia. Cela viene a decir allí que el escritor germina en la infancia y la adolescencia, necesita de la ciudad para su consagración iniciática, pero siempre se nutre de materia prima en los pueblos, pues allí la vida campa, desnuda, por sus respetos. Luego perfecciona y contrasta sus valores allende las fronteras de su país e, incluso, de su lengua, mas sólo alcanza su sazón si atina a romper con el medio natural de la fama que ha obtenido y, escritor provinciano, encuentra en la soledad la paz de espíritu y el ámbito de trabajo que le permita continuar fiel a su vocación.

Esos cuatro o cinco momentos que Cela señala en el camino del escritor tienen en su caso particular, que es del que se trata, una clara correspondencia espacial, pues no en vano se trata de un artista singularmente encarnado en un solar preciso, España, donde encuentra no sólo una lengua para su proyecto, sino también los personajes, los temas, la estética y la



Sede de la Fundación

ideología que lo configurarán. El momento germinativo tiene su escenario en la Galicia natal de Cela, y luego en el Madrid de la República tal y como él mismo cuenta en los dos tomos de sus memorias: *La rosa* (1959) Y *Memorias, entendimientos y voluntades* (1993). El éxito capitalino se produce, una vez acabada la Guerra Civil, en el Madrid de la década de 1940. El regreso a las raíces coincide desde aquel momento con la faceta del Cela viajero por casi todo el país, pero con especial atención a lo que él gusta llamar "la España árida". El descubrimiento de nuevos horizontes lo lleva primero a Iberoamérica, pero también, desde muy pronto, al resto de Europa y a los Estados Unidos. Y finalmente, el laborioso retiro que permite trabajar al escritor ya consagrado tiene a Palma de Mallorca como escenario entre 1954 y el año del Nobel, 1989. Desde entonces, Camilo José Cela vuelve a la Guadalajara de su *Viaje a la Alcarria* y a su gallega aldea natal, en donde en la primavera de 1991 Sus Majestades los Reyes don Juan Carlos I y doña Sofía inauguran la sede de la Fundación que lleva su nombre y que fue constituida en 1986.

En uno de sus prólogos más enjundiosos, escrito *ex profeso* para el tomo tercero de la *Obra completa*, que se titula precisamente "Relativa teoría del carpetovetónismo", el escritor da la siguiente definición de esta modalidad literaria definitivamente acuñada por él: "El apunte carpetovetónico pudiera ser algo así como un agridulce bosquejo, entre caricatura y aguafuerte, narrado, dibujado o pintado, de un tipo o de un trozo de vida peculiares de un determinado mundo: lo que los geógrafos llaman, casi poéticamente, la España árida". Ese escenario fue ya el ámbito escogido tanto para sus primeros libros de viaje cuanto para *La familia de Pascual Duarte* y *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes*. En este sentido, y como el propio Cela nos desvela más adelante en aquel prólogo, "el carpetovetónismo como actitud estética o literaria (y aún humana) viene de antes y sigue hasta después": tiene unos precedentes inconfundibles que el escritor, espontáneo reconocedor de sus deudas, asume totalmente, y acaba por erigirse en el rasgo más característico de su pluma, "el alcaloide –son sus palabras– de todo, o casi todo, lo que haya podido escribir".

No cabe duda, pues, que el carpetovetónismo celiano está ya en germen en esa primera novela de Extremadura que es *La familia de Pascual Duarte*, sin que falte en ella, cumplidamente, la tremenda crueldad y la paradójica ternura. Lo que sí está ausente será un rasgo que finalmente caracterizará a los apuntes: el humorismo. La primera obra de Camilo José Cela es ante todo, como hemos visto ya, una novela trágica, configurada según la acertada síntesis de Adolfo Sotelo "como una autobiografía escrita desde la cumbre de la fatalidad que ha acechado fieramente la vida de este carpetovetónico campesino extremeño" que es su protagonista.

En el fondo, esa visión que Cela convirtió en un género literario con sus cuentos "entre desgarrados y humorísticos" a los que dio en llamar *apuntes carpetovetónicos*, representa una búsqueda de la autenticidad. Cela, que alguna vez prometiera desarrollar la tesis de que un hombre sano no tiene ideas, para hallar lo esencial de las personas y ponerlo en el centro de su literatura prescinde de todos los perifollos y disfraces culturales o sociales que pueden ocultarlo, y al término de su poda se encuentra con lo escatológico, lo cruel, lo ruin, lo elemental, pero también con el sorprendente e inagotable filón de los valores descarnadamente humanos, la ternura, la generosidad, la gallardía.

En el origen de esta actitud, que en su pluma adquiere desde *La familia de Pascual Duarte* matices estéticos singulares e irrepetibles, está el perspectivismo de Ortega y Gasset, que el mozo Camilo José, tísico convaleciente, leyó desde el alfa hasta el omega, junto a una cumplida colección de clásicos castellanos, con especial parada en la picaresca de los Siglos XVI y XVII. El filósofo había escrito en las páginas preliminares de *El espectador* algo que el futuro premio Nobel siempre tendrá en cuenta: "Situado en el Escorial, claro que toma para mí el mundo un semblante carpetovetónico". Mas Cela no es un pensador, sino antes que otra cosa, y desde su primera juventud anterior a la guerra, todo un artista de la palabra, un poeta. Así, aquel desvelamiento de la esencia humana coincide, por su afán de ignorar lo superfluo, con la búsqueda de la pureza del instrumento verbal que él siempre intenta,



Camilo  
José  
Cela



EL GALLEGO  
Y SU CUADRILLA

e invariablemente consigue desde, precisamente, *La familia de Pascual Duarte*, la historia de un criminal "inocente" contada por él mismo con las palabras justas, las más verosímiles y convincentes, las más emocionadoras también.

Por eso se ha dicho de Camilo José Cela que era un lírico disfrazado de humorista. Para el poeta los temas posibles son pocos, continuamente reiterados. Y cuando a Cela se le preguntó sobre la fórmula del humorista respondió así: "Escepticismo, siempre. Y crueldad y caridad a teclas alternas". Fórmula que está en este párrafo de la dedicatoria de su libro de 1962 *Tobogán de hambrientos*: "Bienaventurados los Juan Lanas, los cabestros, los que lloran como Magdalenas, los incomprensidos, los miserables, los tontos del pueblo, los cagones, los presos: en el Evangelio de San Mateo se les consuela a todos".



## OTROS GÉNEROS LITERARIOS EN CAMILO JOSÉ CELA

**Ana María Platas Tasende**

## OTROS GÉNEROS LITERARIOS EN CAMILO JOSÉ CELA.

### Ana María Platas Tasende.

Instituto Rosalía de Castro (Santiago de Compostela).

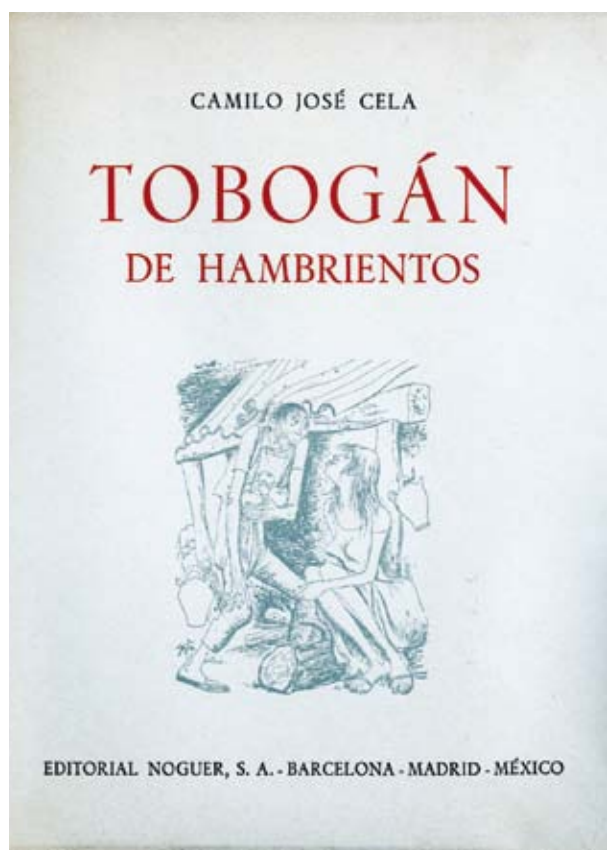
El Cela más conocido es el de la novela. Sin embargo, el gusto por contar se halla presente en otro de los géneros que cultivó. Escribió desde la libertad que suponía no aceptar las normas clásicas, pues nunca admitió ni cánones ni barreras entre ellos: defendió siempre como novela *Tobogán de hambrientos* y dijo que podría serlo *Viaje a la Alcarria*. Desde estos presupuestos se estudian aquí sus apuntes carpetovetónicos, las memorias, los libros de viajes y el teatro. Tras mis palabras, muy a menudo, estarán sus opiniones, que dejó impresas en los prólogos a cada edición y, a lo largo de los años, también en su *Obra Completa*.

Al definir el apunte carpetovetónico afirmaba que, entre la caricatura y el aguafuerte, era el bosquejo de un aspecto peculiar de la España árida, característico de la vertiente escatológica

ca de la literatura española. Señaló después que en casi todos sus escritos latía el trasfondo del carpetovetónismo, cuya visión deformante y depauperada no se reduce, pese a haberlo dicho él, al centro de España, pues en otros lugares, incluso en los bajos fondos de las ciudades, la mirada expresionista imprime sus huellas.

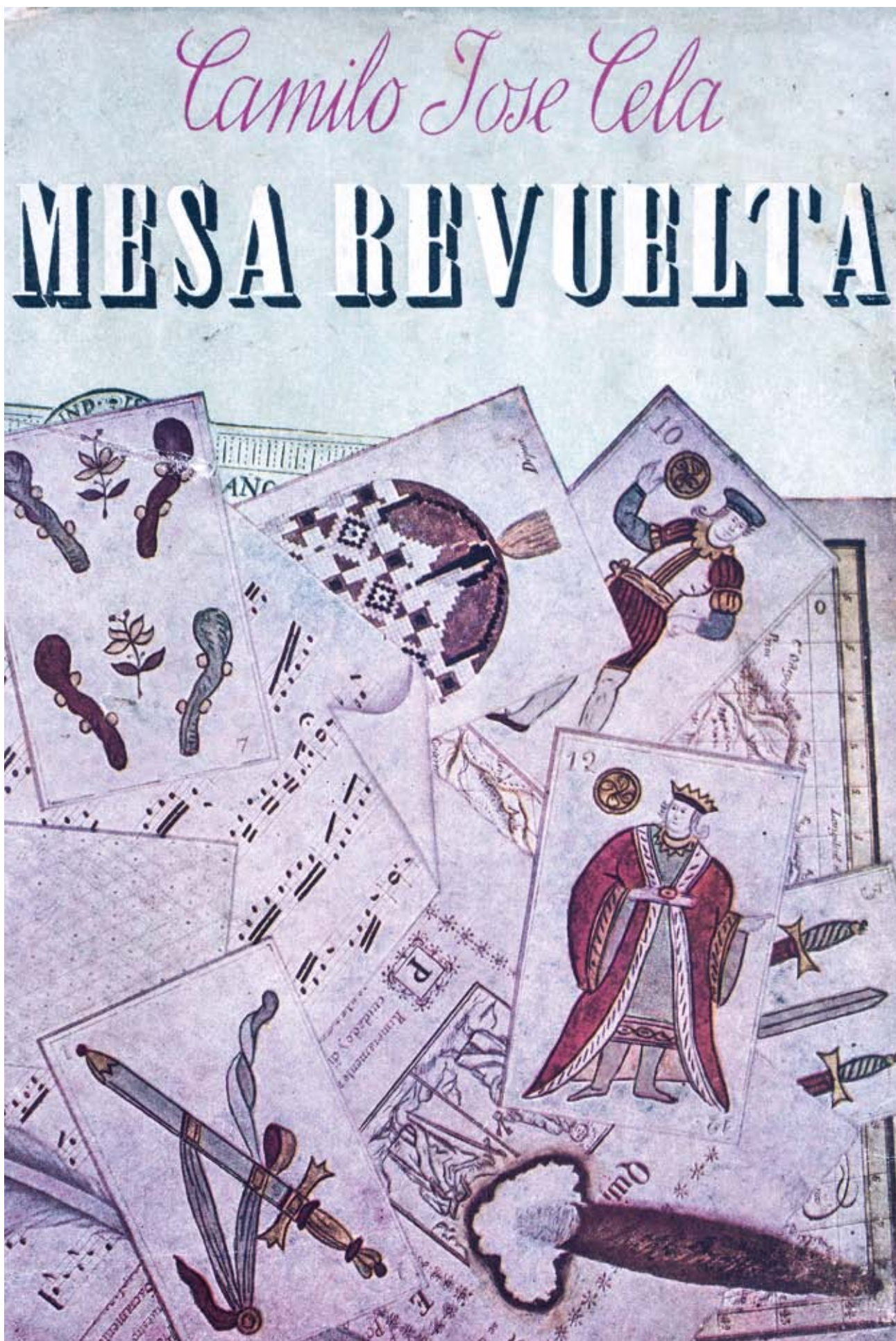
Los protagonistas de estas narraciones, relacionables con las estampas, el chafarrinón y el esperpento de Valle-Inclán, son personajes de dimensiones trágico-grotescas. Un relator -heterónimo del autor: “el cronista”, “el escritor”, “un servidor”...- a veces impasible, otras con humor o compasión, hasta llegar al lirismo consustancial a Cela, aborda diversos temas en distintos modos compositivos y voces narrativas -aunque predomine la tercera- para presentar la crueldad, la sangre, la violencia, la repulsión o el horror, pero también la estupidez, la rudeza, la ignorancia y la incapacidad de sobreponerse a todo ello de unos seres con lacras, caricaturizados, hundidos en la nada, marionetas sin idea de lo más común de la ley y de la honestidad, a quienes, por elementales, no puede responsabilizarse de sus actos. Lo curioso es que aun en estas circunstancias menudeen momentos de hilaridad, fruto de lo descomunal de la exageración. Al lector lo atrae además la renovada corriente didáctico-moralizadora, antiquísima en literatura, por el ansia trágica con que muestra, mediante el escarmiento y el horror, las consecuencias de la ignorancia en estos embrutecidos seres.

Consideraba don Camilo su primer apunte carpetovetónico “La Navidad de los golfos”, cuento incluido en *Mesa revuelta* (1945). Fueron muchos los que luego publicó, reagrupándolos en numerosas ocasiones, como *El Gallego y su cuadrilla* (1953, pero de factura anterior), cuya más larga sección, “El gran pañuelo del mundo”, engloba treinta y tres



Edición de Tobogán de hambrientos. Barcelona: Noguér, 1962





Edición de Mesa revuelta. Madrid: Sagitario, 1945

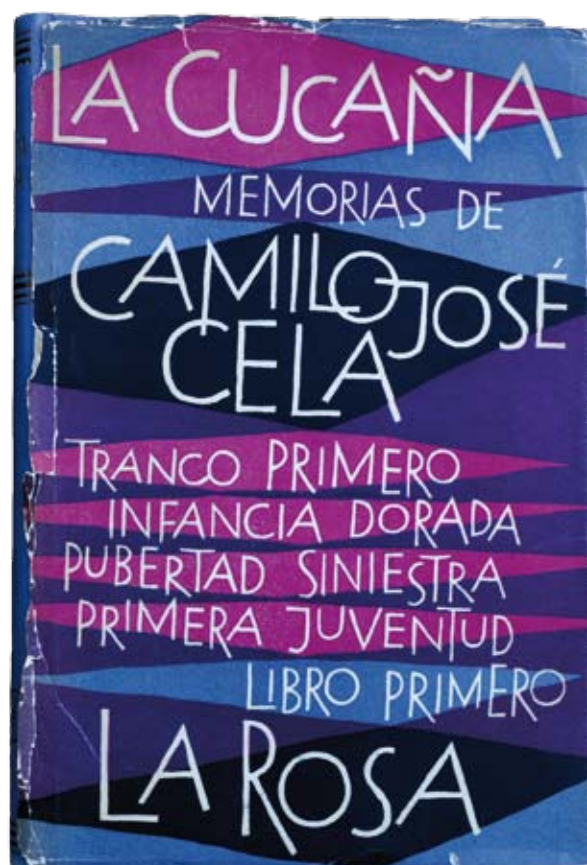


apuntes sobre los tontos, los trabajadores y sus oficios, los que hablan de toros, los profesores, los inventores..., *Historias de España* (1957), *Los viejos amigos. Primera serie* (1960) y *Los viejos amigos. Segunda serie* (1961), y así, hasta prácticamente el final.

El mismo Cela relacionó sus apuntes carpetovetónicos con las medievales *Coplas de la panadera*, con Quevedo, Castelao, Josep Pla o Eugenio Noel, y entre otros, con el pintor Gutiérrez Solana, haciendo ver una vez más que las barreras son imposibles incluso entre las artes. En todos los nombrados, la deformación sirve de origen a la denuncia y al ansia de mejoramiento. El relator de Cela puede parecer más neutral junto a los recursos de alguno de los artistas citados, pero su desconfianza en el hombre quizá sea mucho más profunda. Y así, en los apuntes carpetovetónicos, por entre las ironías, las burlas, la violencia y la pretendida impasibilidad ante el mundo carnavalesco y truculento que presenta, el narrador celiano desliza, exentas de desprecio por los más débiles, unas tristes miradas de compasión infinita.

Cela concibió pronto la idea de escribir sus memorias. Tal género no había tenido gran desarrollo en España hasta entonces, como él mismo afirma. Con el largo título *La cucaña. Memorias de Camilo José Cela. Tranco primero. Infancia dorada. Pubertad siniestra. Primera juventud. Libro primero. La rosa*, se publicó lo que hoy conocemos simplemente como *La rosa* a fines de 1959, aunque ya había empezado a ofrecerse por entregas desde que el autor tenía treinta y cuatro años. La edición definitiva, ampliada, lleva fecha de 2001. Don Camilo había adelantado que sus memorias constarían de tres trancos, pero el proyecto no llegó a consolidarse.

El título *La rosa* evoca metafóricamente la belleza, la fragilidad y la fugacidad de la inocencia. Los lugares en que se desarrollan los hechos, las casas de los abuelos maternos y paternos, son Iria Flavia y Tuy. Es esta la primera obra extensa y unitaria que tiene como espacio Galicia. El tiempo abarca desde su nacimiento en 1916 hasta 1923, aunque se alarga hacia atrás, a los ascendientes y hacia delante, a la actualidad del escritor. La narra-



Edición de La rosa. Barcelona: Destino, 1959

ción se desarrolla en primera persona -un yo muy subjetivo-, excepto en el capítulo central titulado "*Intermedio en el que se habla de las reacciones defensivas del niño, del adolescente y del joven C.J.C.*", en el que oscila la persona gramatical y se cambia de tiempo y de lugar cuando se adelantan algunas andanzas por Madrid. Diálogos muy brillantes alternan con narración, descripción y digresión, filtrando las ansias de conocimiento del niño; transmiten, además, la ingenuidad infantil y el esfuerzo de los mayores para adaptarse a su capacidad de comprensión. Ese ser inocente se convierte en ficcional, recreado por la imaginación del adulto, y así surge *La rosa*, híbrido entre las memorias y la novela.

Camiliño Josesiño protagoniza travesuras y aventuras en un medio rural en el que, a medida que le educan exquisitamente, va desarrollando un carácter tan ególatra, despótico y fantasioso como propenso a la ternura, la tristeza y la soledad, rasgos constantes de su temperamento. De estos años datan los atisbos de las diversas máscaras que se va creando, sus ansias por ser singular y su continua batalla contra las adversidades y la muerte, postura esta última que reiterará hasta el fin.



*La rosa* destaca por sus tonalidades líricas. Sostenida en el entramado episódico de unos recuerdos velados por el paso del tiempo y en parte inventados se desarrolla en una prosa transparente y melódica. Todo el libro muestra la devoción filial a Camila Trulock. Este poema en prosa de exquisita belleza transmite el inmenso amor que a veces una madre es capaz de suscitar.

*Memorias, entendimientos y voluntades* (1993) pasó también primero por entregas en la prensa. Es el segundo y último libro de memorias celianas y recrea la vida del autor desde el año 1925, en el que toda la familia se traslada a Madrid, hasta la publicación de *La familia de Pascual Duarte*, en 1942. Resulta muy distinto de *La rosa*, de cuyas primeras entregas lo separan cuarenta y tres años, en los que don Camilo ha evolucionado en la concepción del memorialismo. Las vivencias constatables del relato, más atentas a la cronología, no ocultan su carácter literario. Los recuerdos son menos lejanos y el delicado



Camilo José Cela adolescente, con su padre en Madrid (1931)

mundo infantil se queda atrás en los primeros capítulos. Sin embargo, el pasado y el presente alternan y, como desde muy pronto en tantas de sus narraciones, el personaje celiano alude al tiempo y a la memoria, culpables del desorden y la mezcla de todo.

El Madrid al que llegan los Cela es todavía pueblerino, con pregoneros, vendedores ambulantes y niños jugando en la calle. Al rebelde Camilo José lo habían expulsado de dos colegios de Vigo; la misma suerte corre en Madrid, aunque con los maristas cursa cuatro años de Bachillerato, que termina en su casa con el preceptor y cura don Nazario. El escritor reconoce su desafección por los estudios y un anticlericalismo que ha de mitigarse con los años.

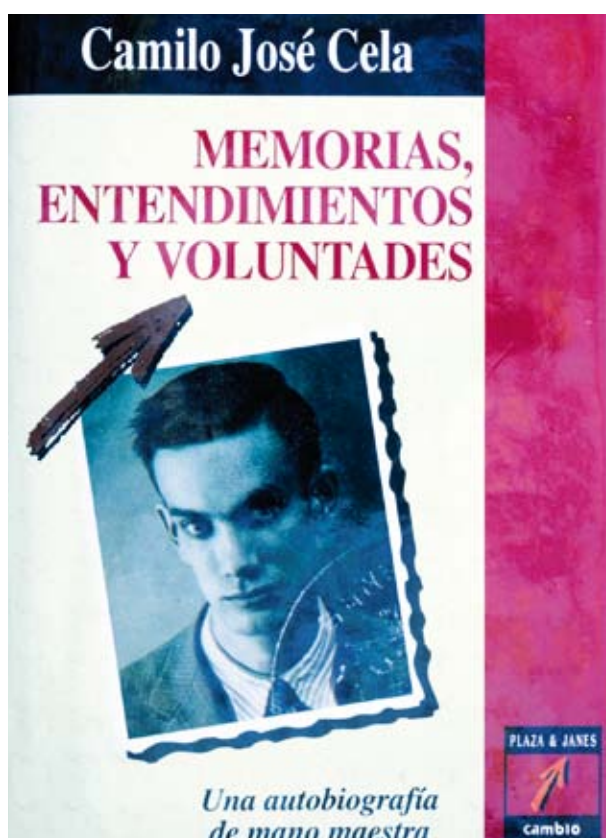
Los avatares políticos como la caída de la Dictadura o la proclamación de la República se mezclan con el desarrollo personal: el estudio en la academia de su padre, la tuberculosis, los insignes profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, las lecturas, las primeras publicaciones y... el estallido de la Guerra Civil, que consideró siempre un disparate histórico en el que víctimas y verdugos estaban en los dos bandos. Aunque militó en el nacional, no toma aquí partido por ninguno: la guerra aparece insistentemente interpretada como producto de una colectiva locura.

Cela fue declarado inútil para la contienda a causa de su enfermedad pulmonar, pero consiguió alistarse. Se detallan combates y anécdotas con personajes a veces pintorescos, pero también se mencionan las heridas, la enfermedad, las convalecencias en La Coruña o en el Sanatorio de Hoyo de Manzanares, la Facultad de Derecho y ya, finalmente, el Sindicato Nacional Textil, donde pudo obtener un humildísimo empleo. Los dos últimos capítulos abarcan de 1940 a 1942, año de la publicación de *La familia de Pascual Duarte* y del reconocimiento general de su talento.

*Memorias, entendimientos y voluntades* es un libro atractivo y cautivador. Pese a la narración de los desastres de la guerra, el tono se mantiene sereno, aunque no faltan hermosos pasajes líricos. Cela omite, de modo insólito si consideramos el resto de su obra, lo brutal y lo



CJC en la Guerra Civil



Edición de Memorias, entendimientos y voluntades. Barcelona: Plaza & Janés, 1993

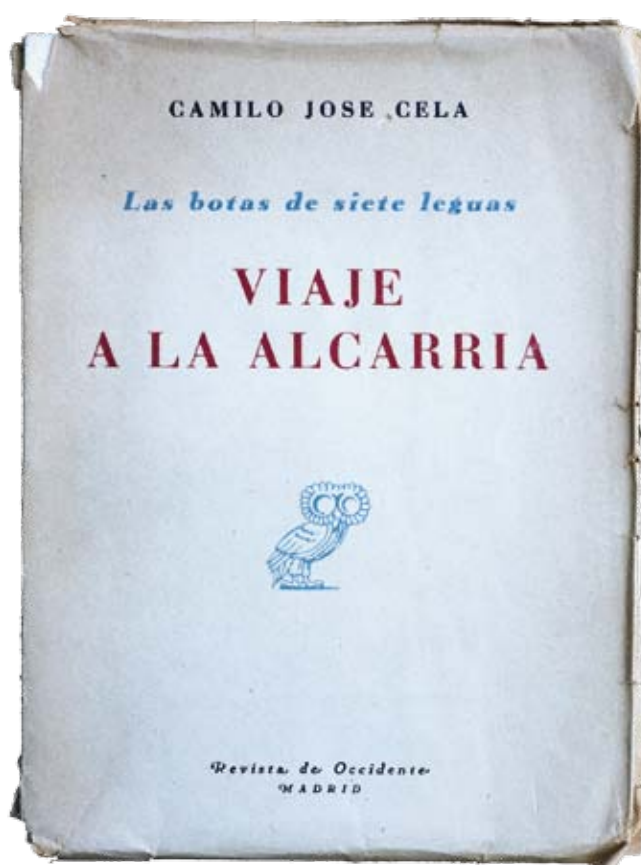
sangriento. Desborda humor, ironía y vitalidad, y arrastra a los lectores con continuas historias. Utiliza el *collage*, como había hecho en *San Camilo* y volverá a hacer en *Madera de boj*, insertando anuncios publicitarios, acontecimientos históricos, culturales y sociales y hasta noticias relacionadas con el fútbol, así, sin tilde, como él prefería. Sin embargo, el centro es la guerra, cuya demencial estupidez jamás puso en duda.

En el muy antiguo género de los libros de viajes Cela parte de concepciones que toma de Unamuno y Azorín, sin dejar de atender a las novelas de personajes andariegos de su admirado Baroja y a ciertas ideas de Ortega y Gasset. Sin embargo acomete una profunda renovación de lo que, cercano al artículo y al ensayo, va a aproximarse ahora a la novela.

Para *Viaje a la Alcarria* (1948) don Camilo recorrió los lugares que cita del 6 al 15 de junio de 1946, acompañado del fotógrafo Karl Wlasak —cuya labor siempre elogió—, reelaboró



ese mismo mes las notas tomadas y redactó el libro a fines de diciembre de 1947. En la cuarta edición incorporó a sus respectivos capítulos los poemas de corte popular del *Cancionero de la Alcarria*, que había publicado exentos en 1948. La fusión de géneros se advierte especialmente en este texto, considerado, entre otras cosas, documento histórico o, por el mismo autor, “una geografía”, o algo



Edición de *Viaje a la Alcarria*. Madrid: Revista de Occidente, 1948

que bien pudiera ser novela. En efecto, el personaje itinerante, el uso para designarlo de una tercera persona, “el viajero”, muy cercana a las experiencias de un yo, y la honda literaturización de lo relatado, convierten *Viaje a la Alcarria* en un libro novelesco. Se utiliza la autoridad del presente, generadora de sincronía con lo escrito y lo vivido, de modo que el lector parece observarlo y sentirlo todo al mismo tiempo que el caminante. De otro lado, si bien abundan los elementos dinámicos, como la brevedad de las historias, las frases cortas, los diálogos ágiles o los personajes individualizados por escasos rasgos, se desprenden de la lectura sensaciones de intemporalidad, de paz y de sosiego, similares a las de las atmósferas en que se mueven estas gentes. Consigue Cela un *tempo lento* con

recursos retóricos que se añaden al propio presente intemporal, como reiteraciones, enumeraciones, anáforas o usos adjetivales. Técnicas impresionistas descriptivas, de altos valores plásticos y sensóreos alternan con las expresionistas deformadoras que se aplican a personajes y situaciones de aquella mísera España de posguerra.

La lectura, salpicada de originales creaciones, tan celianas, de nombres, apellidos y apodos chocantes (“don Estanislao de Kostka Rodríguez y Rodríguez, alias *el Mierda*”), permite conocer aldeas, plazas, pueblos, animalitos, personajes humildes, ignorantes, discapacitados... La mirada del viajero se llena de piedad frente a los más frágiles, como ocurre siempre en el escritor de Padrón cuando habla de los que sufren a causa de su desvalimiento y del trato degradante que otros les infligen.

El lirismo que impregna estas páginas, a veces muy hondo, es otras tenue, pero no pasa inadvertido. Muchos fragmentos constituyen rematadas muestras de esa prosa poética tan frecuente en Cela, que no cae en lo sentimental ni en el abuso de minucias que muevan el ánimo: solo sugiere, de modo que el lector pueda recrear con su imaginación los diversos tonos del texto.

Otros libros de viajes del escritor gallego son *Del Miño al Bidasoa* (1952), *Judíos, moros y cristianos* (1956), *Primer viaje andaluz* (1959), *Viaje al Pirineo de Lérida* (1965)... *Viaje a la Alcarria*, el primero, se convirtió de inmediato en una de sus obras más admiradas. Para muchos figura, dentro del siglo XX, entre las más logradas y perfectas de la prosa en lengua española.

Tan insólito es el teatro de Cela que muchos se preguntan si sus textos son realmente dramáticos. Nuestro Nobel no aceptó trabas en sus creaciones y ahí radica una buena parte de su originalidad y de su poder renovador. En sus obras teatrales no hay apenas acción, no se busca verosimilitud, no existe sometimiento a reglas y los personajes son planos. Triunfan lo experimental, la deformación, lo surrealista, el pesimismo y la crítica a través de un poder verbal arrollador que todo lo envuelve en sensaciones de delirio presididas por la ame-



*CJC en la Alcarria (1946)*

Camilo José Cela, 1916-2016.  
El centenario de un Nobel. "Un libro y toda la soledad"

naza de la muerte. Tras estas constantes se han visto la crueldad de Artaud, el absurdo de Jarry, las huellas de Bertold Brecht o Peter Weiss y la influencia de Quevedo y Valle-Inclán. Camilo José Cela escribió únicamente tres obras de teatro, la primera en verso, aunque adaptó otras ajenas para los escenarios.

*María Sabina. Oratorio dividido en 1 pregón (que se repite) y 5 melopeas* (1967) se basa en la historia de una sacerdotisa de Oaxaca promotora del uso de un hongo alucinógeno. Hay textos suyos sin duda conocidos por Cela, quien, tal vez, no pensó en la representación cuando escribió los suyos, difíciles para un montaje. María, en la realidad condenada a presidio, en la obra lleva una soga al cuello y es ajusticiada por el Verdugo; ese avance es la única acción,



Edición de María Sabina. Madrid; Palma de Mallorca: Las ediciones de los Papeles de Son Armadans, 1967

que fusiona planteamiento, desarrollo y desenlace mediante cantos y recitativos en los que abundan las recurrencias. La sacerdotisa, bajo el efecto del hongo, se expresa mediante asociaciones incoherentes, pero no existe illogicismo si pensamos que en ella se mezclan las drogas con la enajenación religiosa. Podría discutirse, pues, si hay algo de verosimilitud.

Son más de cien los personajes distribuidos en tres coros de treinta y tres, más los que actúan independientemente. El diseño está colmado de simetrías entre las que destacan las intervenciones de la hechicera, alternantes con las de los coros en un movimiento climático que finaliza en un anticlímax, constituido por el único atisbo de diálogos entre el Alguacil y el Verdugo.

Las melopeas y los cantos, con su monotonía y sus ritmos, predisponen a participar en un rito. Un torrente extraordinario de brillantez verbal en versículos (incluso en las acotaciones) colmados de anáforas, simetrías sintácticas y semánticas muy a menudo en series de antítesis, recuerda letanías. Entre toda esa riqueza destaca la figura de la sacerdotisa que se asemeja a dioses, héroes, santos o demonios y representa la transgresión total, la lucha a muerte por la libertad.

El músico catalán Leonardo Balada compuso su partitura, y *María Sabina* se estrenó como ópera, con el subtítulo de *tragifonía*, en el Carnegie Hall de Nueva York el 17 de abril de 1970, con acogida muy favorable. En mayo, en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, la recepción fue negativa. Su atrevidísima experimentación no estaba al alcance de aquel público burgués.

La segunda obra teatral de don Camilo fue *Homenaje al Bosco, I. El carro de heno o el inventor de la guillotina* (1969). Subtitulada “Farsa trágica en tres actos y un epílogo”, está hecha para representar, aunque la innovación, la deformación, lo grotesco y la ruptura siguen siendo inmensos. La influencia de autores más arriba citados y la de Grotowski, Genet y Arrabal, entre otros, se palpan en el pesimismo, el absurdo y la denuncia social y política del mundo de los desgraciados seres de esta danza macabra.

*Homenaje al Bosco, II. La extracción de la piedra de la locura o El inventor del garrote* (1999) es su última aportación dramática. Rupturista, concebida como metateatro, con indefinición de espacios y grandes elipsis en el tiempo, abarca desde 1898 hasta 1975. Es muy llamativo el constante noticiero literario-histórico-social que presenta, como



Edición de Homenaje al Bosco, II. Barcelona: Seix Barral, 1999  
(Archivo fotográfico FPGCJC)

en la coetánea *Madera de boj*, el uso del *collage*. Demoledoras críticas y tonalidad satírica muy evidente se unen a la muerte y a la parodia de fantasmas del pasado.

La dificultad de la dramaturgia celiana radica en su experimentación y en los problemas, sobre todo económicos, de llevar a escena los muchos personajes que pueblan estos textos. La negativa acogida de *María Sabina* ensombreció el interés por sus siguientes obras, pero es cierto también que don Camilo destacaba como narrador y resultaba harto inconsecuente para la idiosincrasia española que lo hiciera en más cosas. Sin embargo, el imponente Cela dramaturgo está ahí, al alcance de los lectores, para quienes anhelan disfrutar de la cultura, el teatro y la palabra.

## BIBLIOGRAFÍA

Se citan a continuación textos que aportan bibliografía y estudios sobre los géneros aquí tratados:

Huarte Morton, Fernando: *‘Viaje a la Alcarria’ de Camilo José Cela. Recuento del cincuentenario (1948-1998)*, Iria Flavia, Fundación Camilo José Cela, 2000.

Platas Tasende, Ana María: *Camilo José Cela*, Madrid, Síntesis, 2004.

Sotelo Vázquez, Adolfo: *Camilo José Cela. Perfiles de un escritor*, Sevilla, Renacimiento, 2008.





## LA COTIDIANA PELEA POR EL GARBANZO

**Ernesto Sánchez Pombo**

## LA COTIDIANA PELEA POR EL GARBANZO.

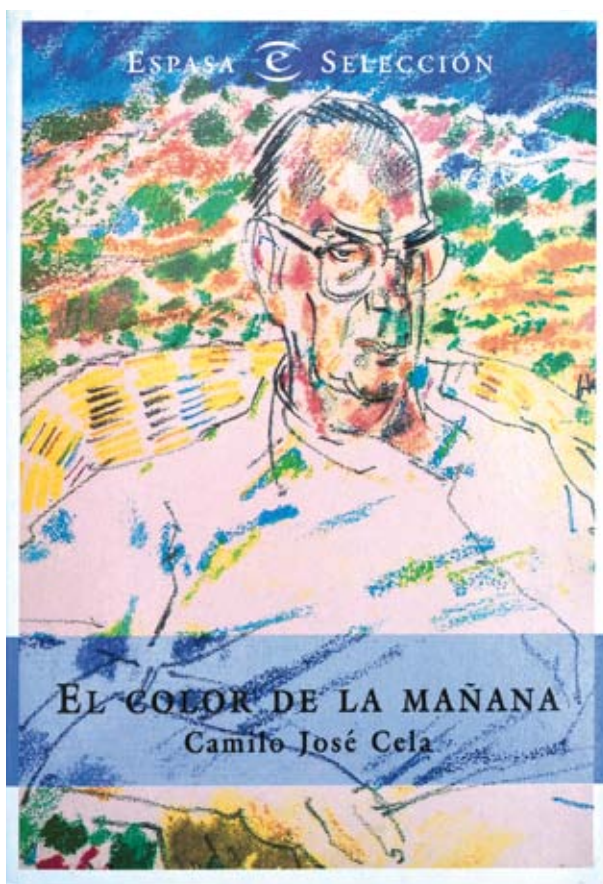
### Ernesto Sánchez Pombo.

Periodista.

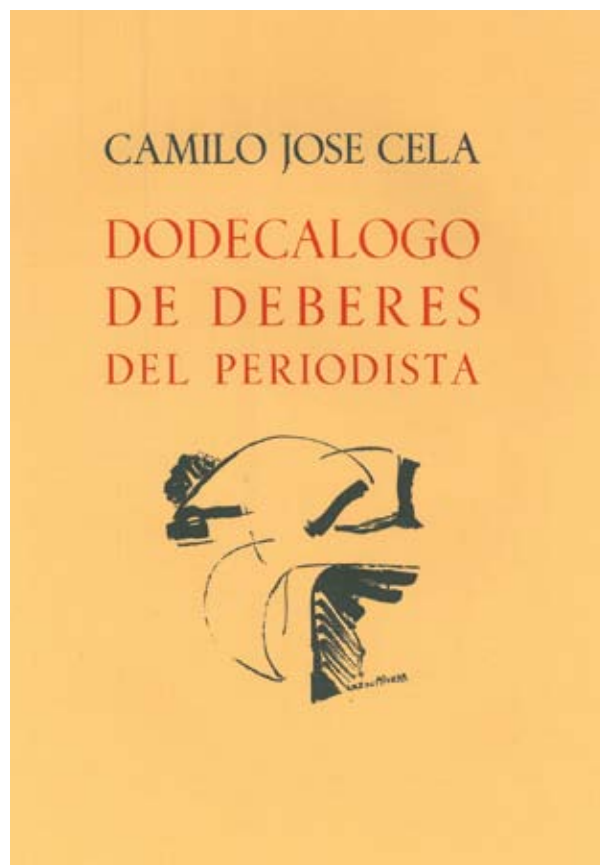
“Durante años me gané la vida no con los libros sino a golpe de colaboración (...) y puedo asegurar al lector que resulta muy cruel esta cotidiana pelea por el garbanzo en un país como el nuestro”. No parecía recordar con gran entusiasmo Camilo José Cela su dedicación al periodismo. Porque fue una relación de desencuentros e incomprensión, pese a que su producción periodística es comparable en extensión a la literaria; medios de comunicación de todo el mundo recogieron sus artículos y su relación con el periodismo se mantuvo invariable a lo largo de toda su vida. Hasta el final. Solo cuatro días antes de morir escribía para el *ABC*, desde su cama, lo que fue su último artículo, “José María Sánchez Silva”.

Pasará Cela a la historia de las letras por su creatividad, constancia, dominio de la lengua,

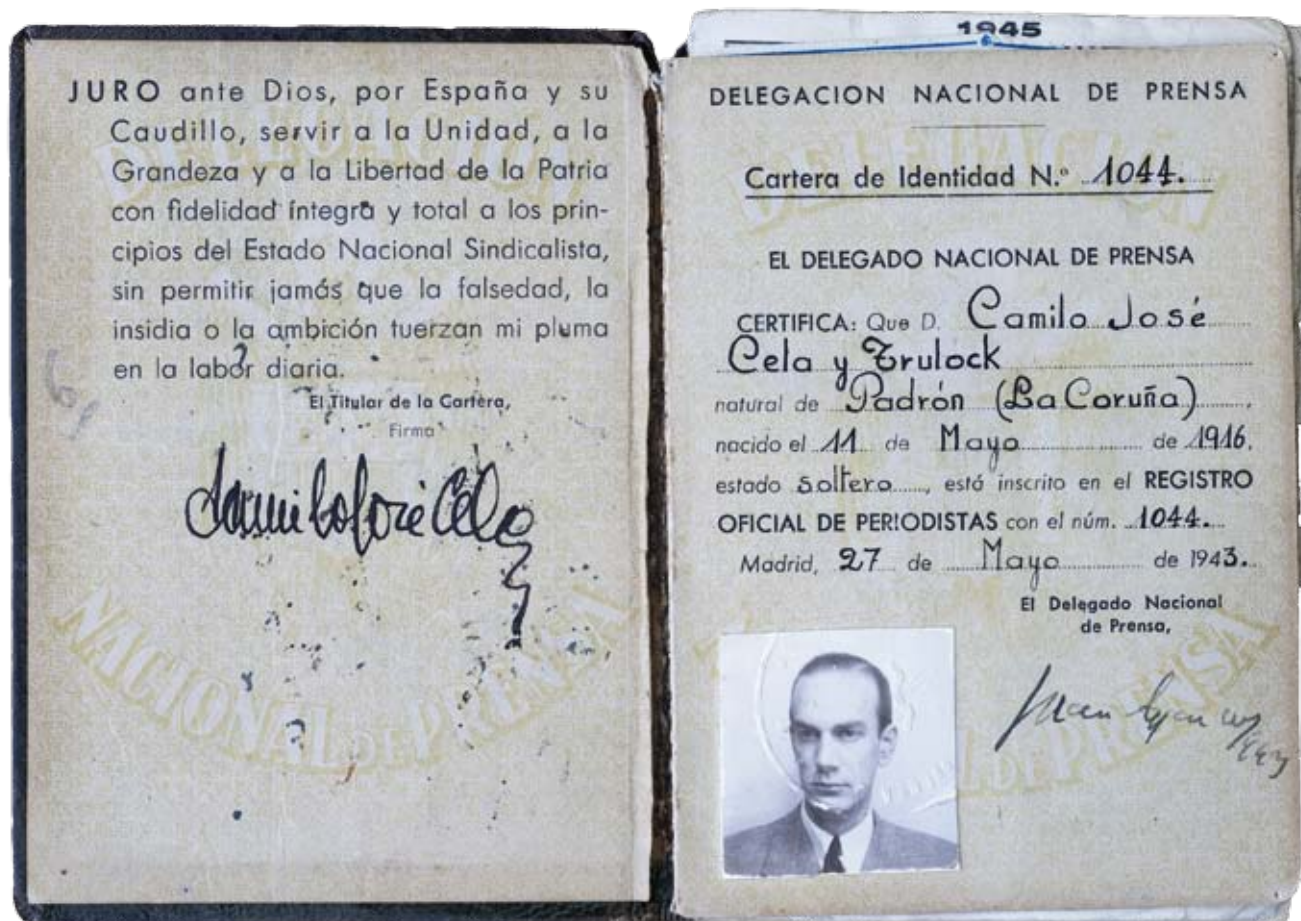
innovación y por su ingente trabajo. Pasará como novelista, narrador, poeta, lexicógrafo y persona de mil oficios. Como “irrepetible escritor”, que decía José Saramago. Pero aún hoy, desde la tozudez e ignorancia hay quien le niega su incorporación a la nómina de los más destacados periodistas españoles de su época. Y él mismo así se consideraba. “A nosotros nos corresponde”, dijo en la presentación de su “Dodecalogo de deberes del periodista”, para preguntarse, en ese mismo acto, “¿sabemos los periodistas nuestro oficio?” y añadir: “Entre paréntesis aclaro que empleo la primera persona porque me siento entre compañeros ya que hace medio siglo que tengo carné de periodista, exactamente el número 1.044 del Registro Oficial aunque a raíz de la publicación de *La colmena* en Buenos Aires me expulsaron de la Asociación



Edición de *El color de la mañana*. Madrid: Espasa Calpe, 1996



Edición de *Dodecalogo de deberes del periodista*. Madrid: Asociación de Editores de Diarios Españoles, 1990.

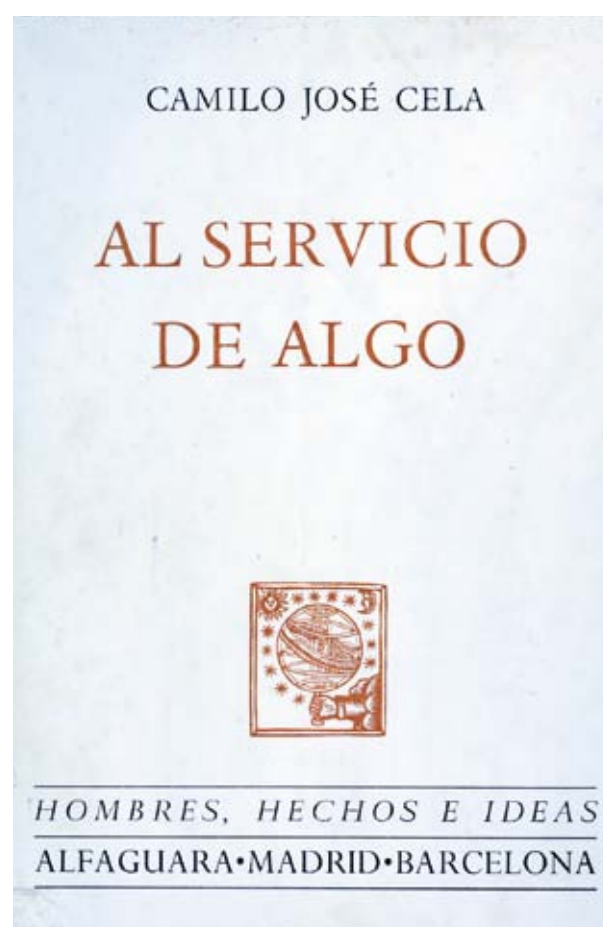


Carnet de periodista

de la Prensa de Madrid, de la que me hicieron socio de honor cuando viraron las tornas en el ruedo ibérico y se mudó el decorado de la farsa nacional”.

En este rocambolesco desencuentro con la asociación profesional madrileña radica gran parte de las convulsas relaciones de CJC con el periodismo. Su expulsión y posterior readmisión no es más que el inicio de permanentes desencuentros con la profesión y con algunos de sus más significativos representantes. “No me quieren en tu diario”, le repetía Cela ya en los últimos años de su vida a Juan Luis Cebrián, director de *El País*, según cuenta Tomás Cavanna en *Tumba revuelta*.

La distancia que los acontecimientos establecen entre Cela y el periodismo le llevan a salirse de la estela de su gremio, como queriendo cerrar el debate. “En realidad, periodista no llegué a ser nunca; aunque periodista de mesa, sí; fui una temporada redactor de la revista *Juventud*. Una temporada breve. Después, no. Después era colaborador donde podía”. Y aún más. “No estoy demasiado seguro de que mis



Edición de Al servicio de algo. Madrid: Alfaguara, 1969



# PAPELES DE SON ARMADANS

Año I

TOMO I. NÚM. I

---

*Revista mensual dirigida por Camilo José Cela*

---

*Algunas inevitables palabras*

## EL TALLER DE LOS RAZONAMIENTOS

GREGORIO MARAÑÓN: *Las Academias toledanas en tiempo de El Greco*. ALONSO ZAMORA VICENTE: *Vaivén de la Literatura*. JOSÉ MARÍA CASTELLET: *La conciencia de Svevo*. JOSÉ MARÍA MORENO GALVÁN: *Arte de Occidente y arte exótico*.

## EL HONDERO

DÁMASO ALONSO: *Invisible presencia*. CARLES RIBA: *Cor delatat*.

## PLAZUELA DEL CONDE LUCANOR

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO: *Dientes, pólvora, febrero*.

## LAS BOTAS DE SIETE LEGUAS

RICARDO GULLÓN: *Delicia de Puerto Rico*.

• • •

## TRIBUNAL DEL VIENTO

C. J. C.: *Sobre una nota de Rodríguez Marín al Quijote*. J. L. C.: *Un inglés del XIX ante la Alhambra*. J. M. C. B.: *Vigencia de la poesía de Blas de Otero*. Dos antologías musicales. L. R.: *La Imprenta Guasp y su colección de xilografías*.

•

## Bibliografía



Madrid - Palma de Mallorca

Abril, MCMLVI



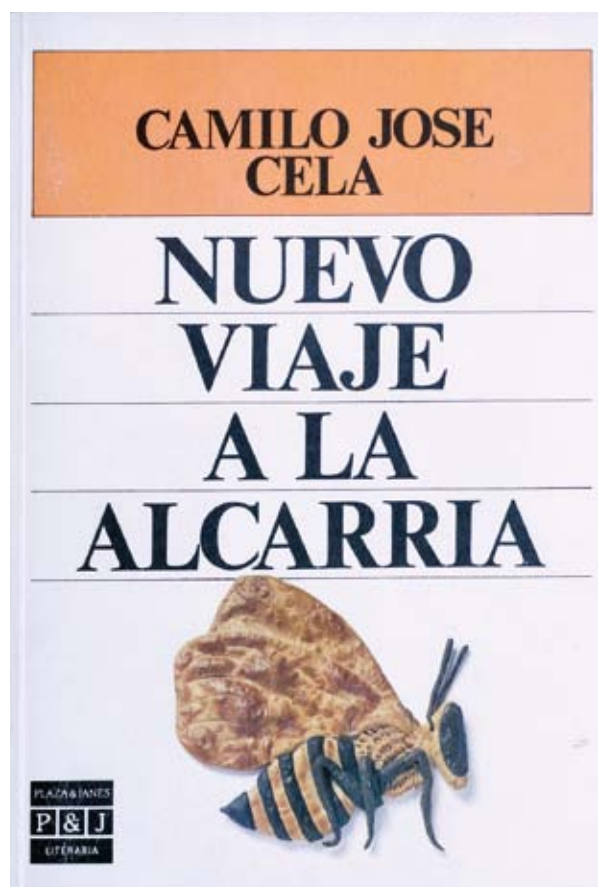
volanderas colaboraciones en los periódicos (...) sean realmente artículos de periódico, a lo mejor son otra cosa y yo no lo sé, puesto que mis ignorancias son muchas”.

Parece condenado a permanecer en el tiempo el debate sobre la faceta periodística de don Camilo. Siempre quedarán los que obcecadamente aseguren que no hizo periodismo. Que lo suyo fueron colaboraciones en diarios y revistas; que analizó cuestiones de actualidad; que hubo un tiempo que vivió de ello; y que recibió numerosos premios periodísticos. Pero que Cela no fue periodista.

Y, sin embargo, no hay más que hacer un breve repaso por su vida para ver que, desde que con 26 años ejerció como redactor-jefe del semanario órgano oficial del SEU *Juventud* hasta su desaparición, ofició de periodista a tiempo casi completo y de forma paralela a la escritura de ficción. “Cela escribió para los periódicos una obra ingente, comparable en extensión a la de su producción literaria”, asegura Francisco R. Pastoriza. Y de esa amplia producción quedan los volúmenes recopilatorios con centenares de colaboraciones, *Al servicio de algo*, *Los vasos comunicantes*, *El asno de Buridán* y *El huevo del juicio*, entre otros.

Pero no solo escribió y colaboró en las más importantes cabeceras de cada momento. Desde *El Argentino* a *ABC*, pasando por *El País*, *Informaciones*, *La Vanguardia*, *Arriba*, *Interviú*, *La Gaceta del Norte*, *La Voz de Galicia* o *El Correo Gallego*, por citar solo algunos. También fundó, dirigió y editó diversas cabeceras. Para la historia del periodismo español quedan *Papeles de Son Armadans*, editados entre 1956 y 1979 y en los que figuran las más prestigiosas plumas del momento y *El Extramundi* y *los Papeles de Iria Flavia*, continuadora de la anterior.

Pero además don Camilo llevó el periodismo a muchas de las páginas de sus obras más reconocidas. *Pabellón de reposo* es un gran reportaje sobre un asunto de actualidad, con protagonistas, narraciones en primera persona, diálogos y descripciones de lugares y con una estructura que, en muchos momentos, se asemeja más a un texto de reportaje periodístico que a una novela.



Edición de Nuevo viaje a la Alcarria. Barcelona: Plaza & Janés, 1986

Lo mismo ocurre con *Madera de Boj*, crónica de un viaje por Fisteria y en infinidad de páginas de sus títulos más conocidos merecedoras de figurar en las mejores antologías del periodismo. Pero, sobre todo, Cela ejerce el periodismo en sus libros de viajes.

Cuando un buen día se decide a echarse una mochila al hombro y recorrer tierras españolas, anotando todo cuanto ve y oye, lo que hace es ejercer el oficio de reportero al más viejo estilo. Para la antología del periodismo español quedan *Viaje a la Alcarria*, *Del Miño al Bidasoa*, *Primer viaje andaluz* o *Viaje al Pirinero de Lérida*. Y a ellos pueden añadirse otros títulos menos conocidos aunque de gran importancia para valorar la obra periodística de don Camilo. Son las monografías sobre lugares concretos o el volumen *Judíos, moros y cristianos*, vivencias celianas de un viaje por Segovia y Ávila.

Como prueba evidente de que los libros de viajes de CJC pueden y deben ocupar un lugar destacado en el reporterismo español, conviene recordar que lo último que el Nobel escri-

bió sobre una de sus constantes y largas caminatas, *Nuevo viaje a la Alcarria*, lo realiza a propuesta del semanario *Cambio 16*, quien lo distribuyó en tres cuadernillos en octavo, en otras tantas semanas.

Juan Luis Cebrián reconoce que en las distintas facetas del escritor de Iria Flavia “no podía faltar la de cronista viajero de la Alcarria que nos demostró una vez más que el gran periodismo, como la gran literatura, si no eternos son al menos inmortales”.

Para comprender mejor al Cela periodista quizás convenga recurrir a esa fina línea que separa periodismo y literatura, que en muchos casos van de la mano. “El buen periodismo es también literatura y no es un arte literario menor, sino un arte literario diferente”, asegura Gonzalo Martín Vivaldi, mientras que Jorge Edwards sostiene que “el periodismo está ligado a los orígenes de la literatura moderna. Constituye una de sus vertientes, una de sus opciones”. Y ya respecto al periodismo celiano, Olivia Rodríguez dice que “no hay frontera nítida entre la ficción y la escritura periodística”.

Camilo José Cela ejerció el periodismo a lo largo de toda su vida. Y en todos sus géneros. Como narrador, articulista, columnista de actualidad, crítico, reportero y entrevistador. Y quizás lo hizo para ganarse la vida a golpe de colaboración en esa cotidiana pelea por el garbanzo. Pero lo hizo.



GOLPES DE COLOR  
**César Antonio Molina**



## GOLPES DE COLOR.

### César Antonio Molina.

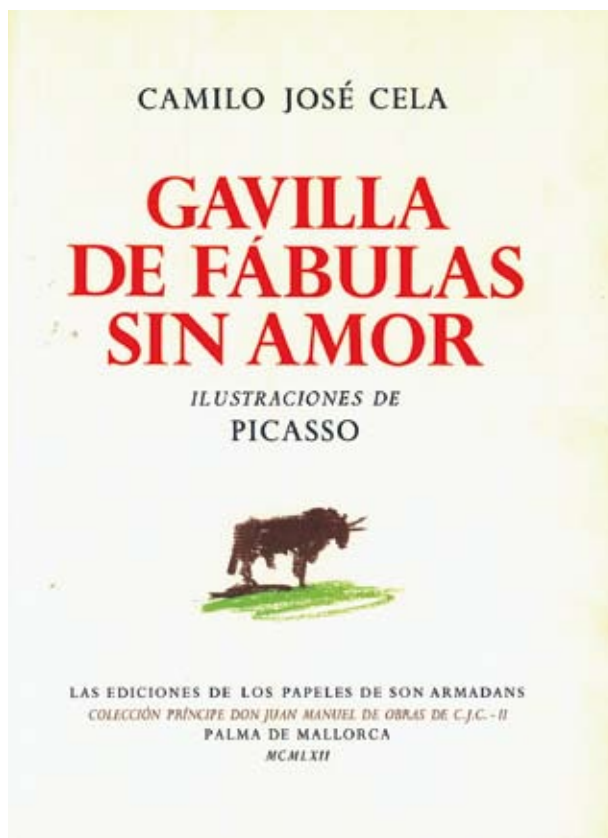
Escritor, Ex-Ministro de Cultura y Ex-Director del Instituto Cervantes.

En “Poesía triste o amable” está el poema que Camilo José Cela le dedicó a Pablo Ruiz Picasso titulado “Carta a un amigo en sus ochenta y cinco años”. En los versos finales, el Premio Nobel de Literatura de 1989 le sugería al pintor malagueño desde su residencia de Palma de Mallorca, en 1966, que: “¡Manda a hacer puñetas a quienes te felicitan en tus ochenta y cinco años, Pablo! / Tú sabes que no es verdad, Pablo, / Tú sabes que acabas de cumplir catorce años, / O veintiséis años, / y que pintas castañeras, palomas y putas, Pablo. / ¡Qué sorpresa la de los periodistas cuando se enteren, Pablo! / Abrazos a Jacqueline y para ti, Pablo, de vuestro amigo!”. ¿Nos estará mandando a hacer puñetas Camilo, donde quiera que esté, a todos los que hemos festejado este siglo de su nacimiento? Efectivamente, Picasso no celebraba la edad que tenía, porque como él muy bien había comentado muchas veces su

verdadera edad siempre coincidía con la mujer a quien amaba entonces. Y, por supuesto, Jacqueline era mucho más joven que su minotauro. Picasso, para Cela, fue uno de los personajes humanos y artísticos que más alabó y respetó. Entre otros muchos motivos porque representaba a una de las facetas artísticas que él mismo practicó durante algún tiempo: la pintura. Cela fue pintor y expuso en la capital de su provincia, La Coruña. Y de esta devota afición le viene su discurso de ingreso en la Real Academia Española, en el año 1957, dedicado a *La obra literaria del pintor Solana*; la *Gavilla de fábulas sin amor* (1962), dedicada a las ilustraciones de Picasso; *El solitario* (1963), sobre la obra pictórica de Rafal Zabaleta; y esa mezcla entre auto sacramental laico-esperpento valleinclinanesco titulado *Homenaje al Bosco II*, una especie de continuación de *El carro de heno o el inventor*

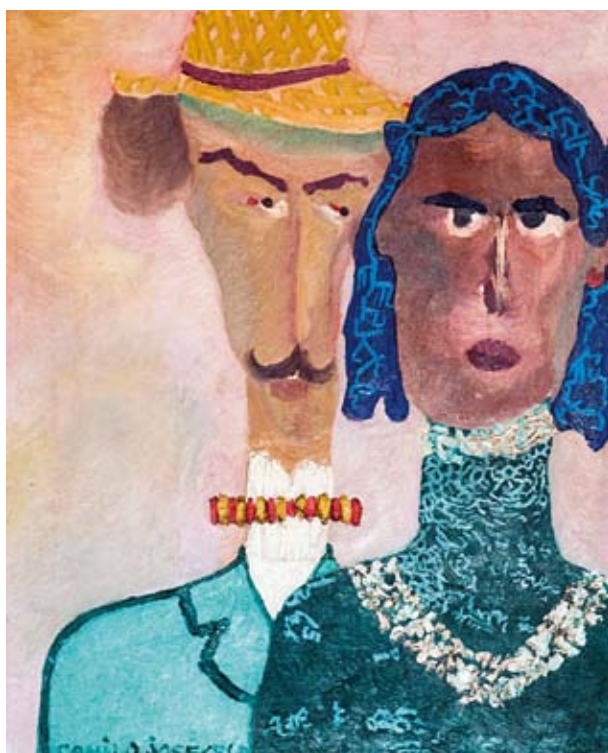


Camilo José Cela, pintor (1947)



Edición de Gavilla de fábulas sin amor. Palma de Mallorca: Las ediciones de los Papeles de Son Armadans, 1962

de la guillotina. Del gusto por la obra de estos pintores podemos extraer su propio estilo que yo denominaría como de expresionista castizo. Una pintura de rostros masculinos y femeninos convulsionados, en sus gestos, en su anatomía exageradamente marcada por golpes



Cela, Camilo José. Claudio Pernalet y Sra., óleo sobre lienzo, 1947

de color. Una galería de personajes desgarrados, antropológicamente sin evolucionar, a pesar de que sus ropas parecen más contemporáneas, escatológicos y animalescos. Rostros que podrían metamorfosearse con cuellos de gallos, cabezas de perros o gatos, etc. Me detengo brevemente en este aspecto tan desapercibido de la vida y obra de Camilo José Cela, porque durante toda mi niñez conviví con algunos de esos cuadros en mi propia alcoba. Amigos como mi padre o mi tío Antonio habían acudido a la muestra de su amigo y le habían comprado algunos de aquellos lienzos que luego no supieron muy bien dónde colgarlos pues en un piso aquellas pinturas rechamantes se convertían en más agresivas. Parece ser que yo no paraba de llorar al verlas, hoy me parecen familiares y melancólicas. La pintura de Cela y sus gustos artísticos tenían que ver poco con los de Picasso y, sin embargo, entre ellos surgió un cordial entendimiento que también se plasmó en una gran revista literaria: *Papeles de Son Armadans*, que casi duró veinticinco años. He aquí otra de las importantísimas facetas de nuestro Premio Nobel, la de ser editor y director de una publicación que nos abrió al mundo en momentos también de autarquía cultural. *Papeles de Son Armadans* aunó esas dos facetas que a él le interesaban tanto: la pintura y las ilustraciones, al lado de la creación literaria en cualquiera de sus diferentes géneros. En esta gran publicación Cela mostró las diversas tendencias literarias y artísticas foráneas. Pero una labor fundamental, quizás la más importante para mí, fue que hizo volver poco a poco -al menos espiritualmente- al exilio cultural español. En *Papeles* comenzaron a surgir aquellos nombres que se habían prohibido o postergado como, por ejemplo, el caso emblemático de María Zambrano. Precisamente el propio Cela, antes de que se produjera la contienda civil, había frecuentado los círculos intelectuales de la filósofa. Y otro asunto, también fundamental, fue la aparición normalizada de autores en las otras lenguas de España, especialmente en gallego y catalán. Por lo tanto también la labor de Camilo José Cela en este sentido fue arriesgada, generosa y con proyección de futuro.

No solo hay un Cela sino, como en todos los grandes escritores, muchos Celas donde poder





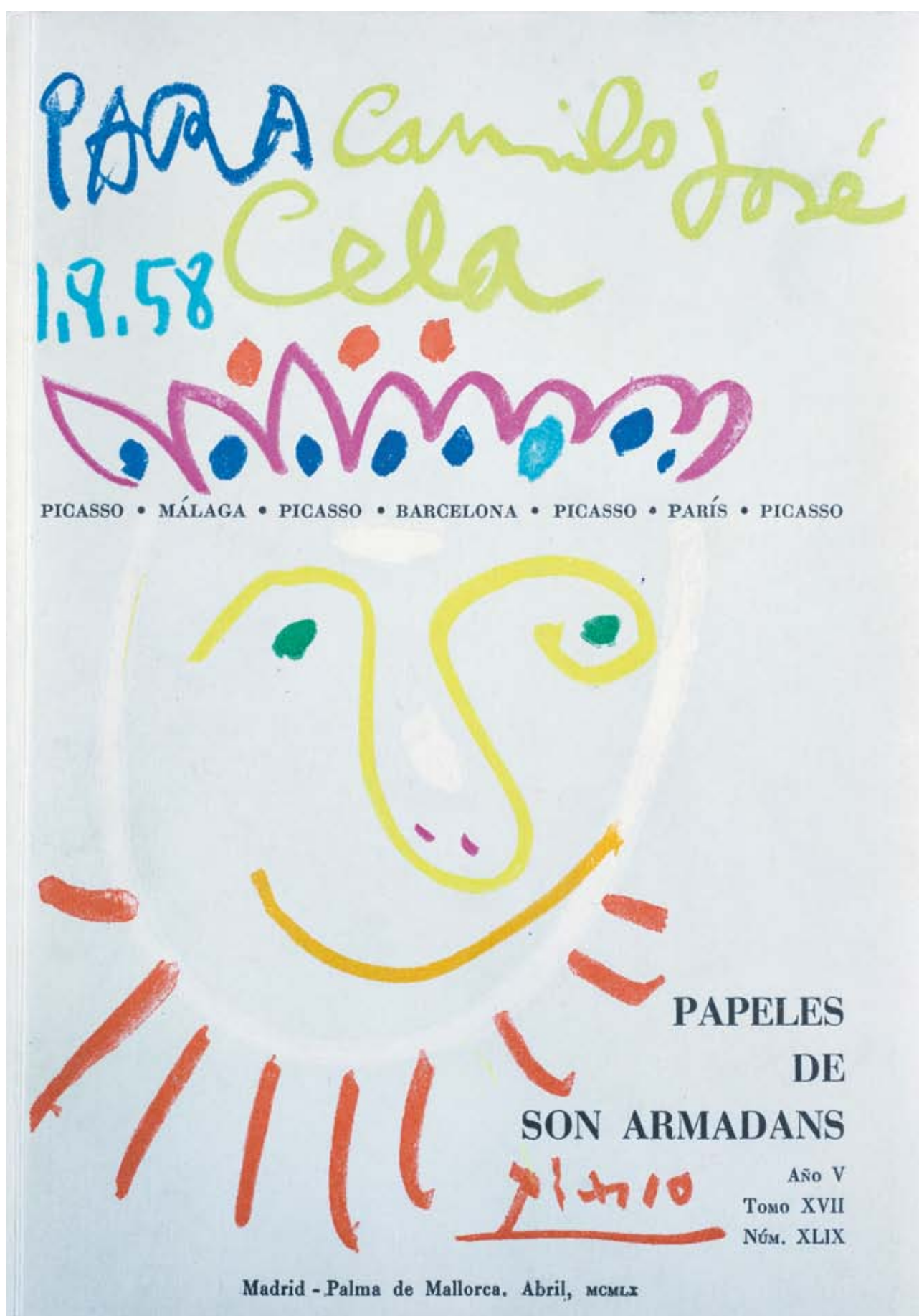
Camilo José Cela y Alfredo Marquerie observando el cuadro de CJC "Cierta familia" (1947)

elegir. Y comenzaría por el escritor viajero, muy al uso en nuestra literatura, pues qué es si no el *Quijote*, el *Lazarillo* y tantas otras obras literarias españolas y universales sino el reflejo del viaje de un ser humano por la vida y la existencia. Cela salió a los caminos para hablar de aquellos otros españoles anónimos que vivían en lugares cuya convivencia con la naturaleza, el arte y la historia les habían impreso un carácter determinado. De ahí el *Viaje a la Alcarria* (1948), *Del Miño al Bidasoa* (1952), *Primer viaje andaluz* (1959), *Viaje al Pirineo de Lérida* (1965) o el *Nuevo viaje a la Alcarria* (1986). Después de ahondar en la psicología de sus personajes novelescos, aquellos de *La familia de Pascual Duarte* (1942) o *La colmena* (1951), necesitaba recuperar la luz. Había bajado a los infiernos de la antropología social, y necesitaba descubrir la parte benemérita de nuestros paisanos y su entorno natural. La visión tremendamente desgarrada, morbosa, pesimista, primitiva, casi animal de nuestro país, tenía que dar paso a una cierta esperanza que Cela encontró en el caminar. No todo podía provenir del esperpento

valleinclanesco, de las pinturas negras de Goya, o los tipos involucionados de Solana; había también otra España humilde, trabajadora, orgullosa de su pasado pero firme y dispuesta a avanzar.

Estas otras novelas de Camilo José Cela, además de las que ya he citado, *Víspera, festividad y octava de San Camilo en 1936 en Madrid* (1969), *Oficio de tinieblas, 5* (1973) o *Mazurca para dos muertos* (1983), son muy críticas con sus personajes individuales. Seres humanos, a veces ni siquiera lo parecen, egoístas, irracionales, irreflexivos, cuya culpa está repartida entre una sociedad que no los ha sabido educar y cuidar y el abandono al que se han entregado ellos mismos. El problema de España y el de sus ciudadanos, también para Cela, es su educación y el desconocimiento de ellos mismos y de su pasado. La venganza, la opresión, el castigo no son suficientes para cambiar la antropología de este país, sino su educación y cultura más allá de los fanatismos religiosos. Esta situación nos condujo a todas nuestras muchas guerras



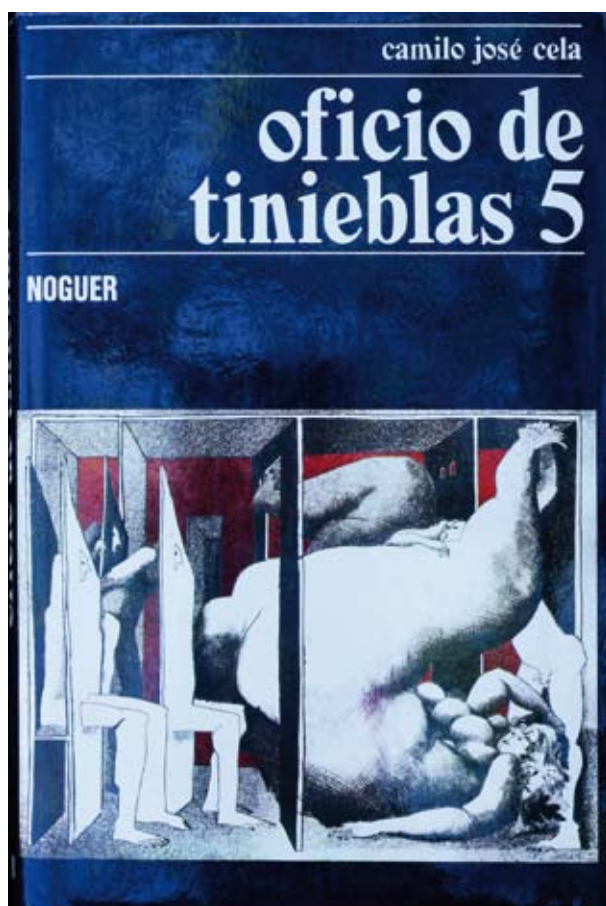


Papeles de Son Armadans, n° XLIX (abril 1960). Monográfico dedicado a Pablo Picasso

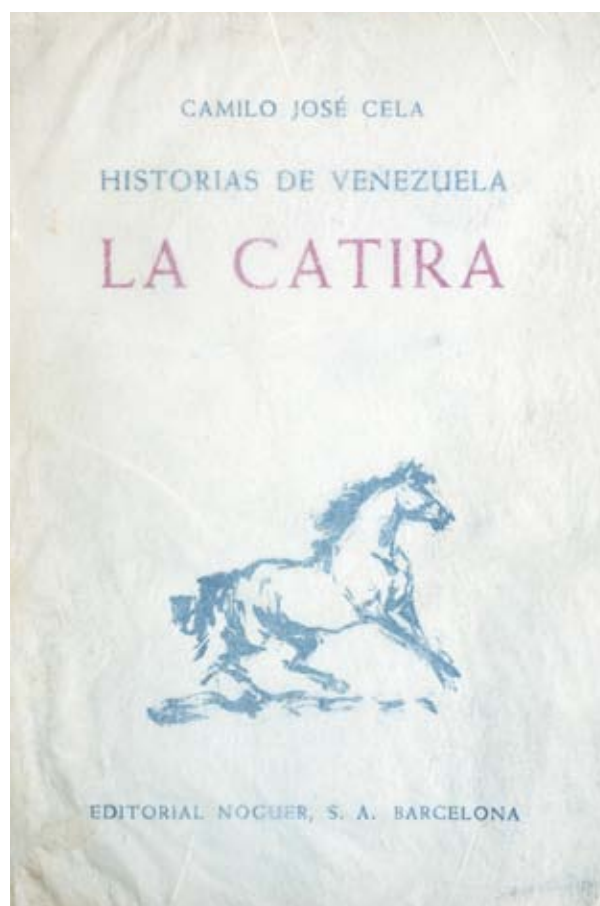
civiles y, sobre todo, a la más terrible de todas, la que estalló en ese mes de julio del año 1936. Las violencias y las venganzas personales se ampararon muchas veces en las ideologías pero provenían de un pozo sin fondo todavía más profundo. La narrativa de Cela, en este sentido, evoluciona del humor, la ironía y el sarcasmo descarnado, hacia la humanidad. Del escepticismo radical hacia cierta esperanza de que lo mezquino y ruin deje paso a una esperanza bonancible. El mundo de Cela no está cerrado sino que, como sus novelas, permanece siempre abierto, siempre a la espera de un cambio.

A pesar de las críticas que sufrió, casi todas ellas de carácter político, por irse a Venezuela y escribir *Historias de Venezuela. La catira* (1955), yo creo que Cela tuvo el instinto de acercarse a nuestro mundo hispano americano y demostrar que la escritura de allá y la de acá (con sus particularismos y estilos) formaban parte de una sola. Fue un ejercicio también de humildad y reconocimiento a un continente que estaba a punto de inaugurar su siglo de oro literario con autores como Borges,

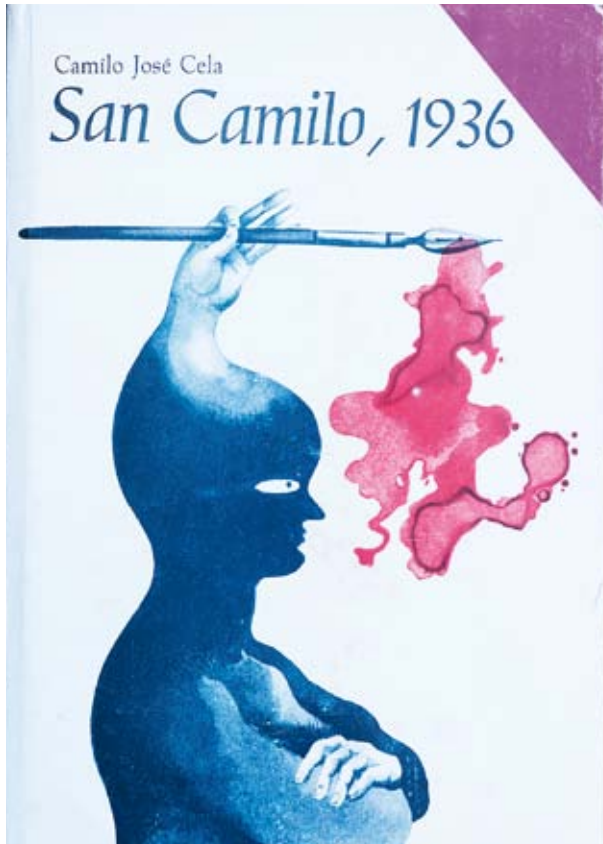
Bioy, Onetti, Paz, Fuentes, Cortázar, Vargas Llosa y tantos y tantos otros. Cela tuvo esa visión hibridista en el sentido lingüístico, fundamentalmente, que ya había practicado antes otro gallego como Valle-Inclán en el *Tirano Banderas*. Que hubiera tenido mejor o peor fortuna, esa es ya otra historia, pero su gesto e instinto sí que hay que valorarlos. De la misma manera que hay que ensalzar su evolución narrativa y no el estatismo complaciente en el que pudo haber caído. Una evolución narrativa acorde con parte de la época que le tocó vivir dedicada al experimentalismo. En *San Camilo*, la utilización siempre compleja del monólogo interior en segunda persona, quizás de reflejos joyceanos, sirve para manifestar el combate virulento entre la muerte y el sexo, entre la vida y la muerte, símbolos de la esencia de nuestra identidad nacional; o de nuevo en *Oficio de tinieblas, 5*, un ejercicio antiliterario complejo. En *Mazurza para dos muertos* trasladó el paisaje de la ciudad en guerra o posguerra a los montes de Galicia donde se había producido una contienda sorda en un espacio supuestamente en paz en manos de los sublevados antirre-



Edición de Oficio de tinieblas, 5. Barcelona: Noguer, 1973



Edición de La catira. Barcelona: Noguer, 1955

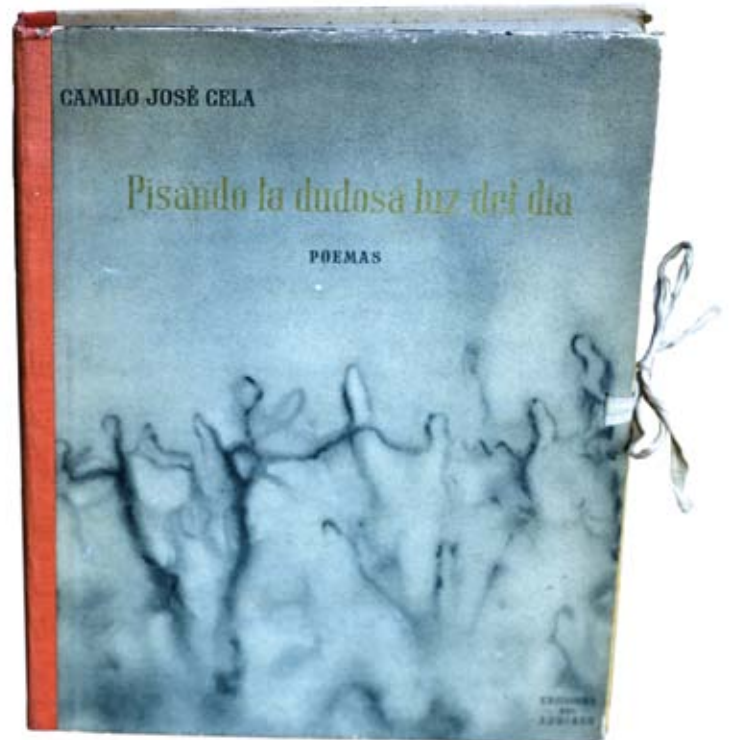


Edición de San Camilo, 1936. Madrid: Alfaguara, 1969

publicanos, pero donde la represión y los muertos fue mayor que en algunos campos de batalla.

Cela pintor, periodista, viajero, académico, novelista, inmenso conocedor de nuestros clásicos, innato en su inmensa capacidad lingüística que a veces lo lleva al exceso. Pero Cela también poeta. Un poeta no solo de un libro magnífico, *Pisando la dudosa luz del día*, sino desparramado por el resto de su obra. José Ángel Valente reconocía a Cela como un poeta con los mejores recursos literarios del narrador. Cela, toda una gran personalidad muy acorde con su época y su tiempo. Sus virtudes fueron las que rescató de unas décadas complejas, y los defectos eran producto de aquella sociedad convulsa que, durante su existencia, atravesó nada menos que la monarquía, la dictadura, la república, la Guerra Civil, de nuevo una dictadura de cuarenta años y, finalmente, la democracia no sin sobresaltos. La literatura de Cela no es ajena a todo esto y también nos vale para entendernos a nosotros mismos.

Cuando nadie de los que lo conocimos y tratamos existamos ya y su obra se vea y se analice



Edición de Pisando la dudosa luz del día. Barcelona: Ediciones del Zodiaco, 1945

solamente como literatura, adquirirá entonces el brillo que aún injustamente se le mengua.







CELA Y GALICIA  
**Luis Iglesias Feijoo**

## CELA Y GALICIA.

### Luis Iglesias Feijoo.

Universidade de Santiago de Compostela.

Para Camilo José Cela Galicia fue origen, vocación y destino. Origen, porque en ella nació y aquí pasó los primeros nueve años de su vida y la impronta que en él dejó la tierra de su infancia fue intensísima. Basta leer las páginas de su libro de memorias *La rosa*, donde la poética literaturización de esa etapa inicial revela el peso que imprimió en su ánimo el ambiente para él idílico de Iria. También fue vocación, pues si no comenzó en ella su trayectoria como escritor, estuvo siempre rondando por su mente, desde la novela con la que se consagró, con el paso por Coruña de su Pascual Duarte, hasta la reiterada aparición desde el principio de temas, paisajes, personajes, anécdotas o curiosidades vinculadas con Galicia en sus artículos. Véanse las primeras piezas recogidas en *Mesa revuelta* (1945) e

integradas en el volumen IX de su *Obra completa* (1976) y ahora visibles asimismo en la antología de Adolfo Sotelo *La forja de un escritor* (2016), y sobre todo en la recopilación *Retorno a Iria Flavia* (2006). En fin, fue asimismo destino, pues en Galicia dispuso que reposaran sus restos, en el cementerio frontero a la Fundación de su nombre.

Este deseo no fue ocurrencia de última hora. Desde hacía muchos años rondaba por su cabeza la idea de vincularse más y más a su tierra. Con motivo de la traducción de su *Pascual Duarte* al gallego, le escribía a Fernández del Riego en 1962: “Cada día que pasa me siento más deudor con Galicia y con todo lo que Galicia vale y representa y sueño con acertar a corresponder algún día”. La voluntad de arraigarse aquí se plasmó en la idea, fracasada entonces, de adquirir un pazo para hallar en él refugio y descanso temporal (lo ha contado Adolfo Sotelo, “Cela y el pazo do Vinculeiro”, *La Voz de Galicia*, 2/XI/2016). Ahí late el germen de la Fundación a la que habría de entregar todo su patrimonio bibliográfico, cultural y aun anecdótico. Por ello, en 1986, cuando la institución era poco más que una ilusión querida y deseada, escribió lo que se ha llamado el “testamento de Padrón”, leído en público, donde se pueden hallar ideas como estas:

Vuelvo a la tierra de la que no estuve nunca ausente [...] Retorno ahora, tampoco con mayores prisas, a la tierra en la que tuve la fortuna de nacer [...] quisiera aludir a lo que considero mi deber: la devolución a mi país de todo lo mucho que mi país me dio [...] Para ello, para devolver a Galicia lo que no tengo sino prestado, estoy tratando de poner en marcha y buen funcionamiento la Fundación que llevará mi nombre en Iria Flavia [...] y declaro públicamente mi mejor deseo de fundirme con la tierra en el camposanto que rodea la antigua colegiata en la que fui bautizado.

Es de toda evidencia que quien escribe tales

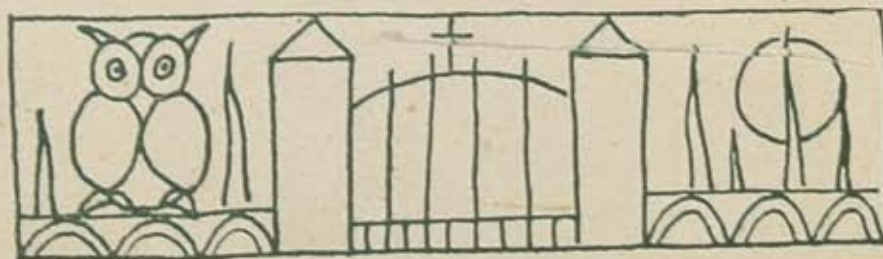


Camilo José Cela en brazos de su abuelo materno John Trulock (1916)



CAMILO XOSE CELA

A FAMILIA DE  
PASCUAL DUARTE



VIGO  
MXMLXII

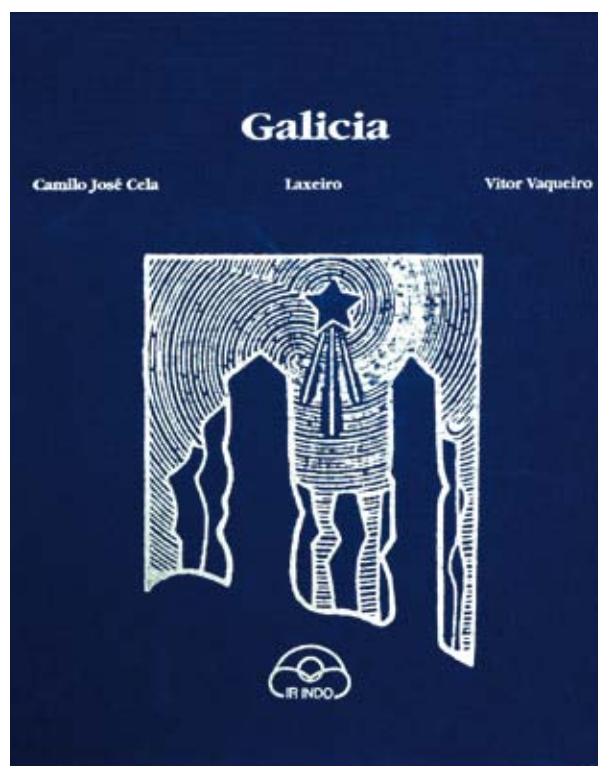


de ser presentado, que en este caso alcanza altas cotas de indeterminación, de manera que resulta difícil para el lector distraído seguir el hilo y hallar las conexiones con la cruz que da título a la obra. Con voces femeninas predominantes, que a menudo no se sabe si son la misma o varias diferentes, se construye una polifonía para la que se recupera incluso el nombre de un antiguo seudónimo del autor, Matilde Verdú, con el que publicó en 1948 un libro sobre san Juan de la Cruz. Así, entre diálogos y monólogos, con las idas y venidas que produce el vaivén de la memoria, se aborda el suicidio ritual de varios adeptos a la secta, con lo que la muerte y la violencia están, como siempre, presentes en los universos creados por Cela.

En fin, *Madera de boj* (1999) cierra su trayectoria novelística con la tercera obra ubicada en Galicia, en este caso en las orillas del mar da Costa da Morte, cumpliendo así el deseo manifestado ya en una entrevista de 1947 de escribir una trilogía de novelas gallegas, según ha glosado Darío Villanueva alguna vez. Ahora alcanza acaso el más alto grado de novela lírica que venía rondando en el taller de su creación desde el principio. Su canto de cisne narrativo se construye como monólogo o letanía, en los que van mezclándose hombres o animales en una fantástica danza de la muerte. Como en el arte musical de la fuga, los personajes salen, desaparecen o vuelven a salir en aparente aleatoriedad, que no es más que calculado orden onírico, superador de la sucesión lineal. Con el trasfondo de múltiples naufragios, domina sobre todo el mar con su ritmo eterno (“zas, zás, zas, zás, zas, zás”) y la referencia reiterada a los países, como Galicia, que siguen un camino dominado por cruces de piedra y pepitas de oro.

Pocas dudas pueden haber ya de la profundidad del apego a Galicia que siempre mostró el escritor Camilo José Cela. Estuvo en su entraña desde siempre, y un par de años antes de morir lo proclamaba de nuevo; sirvan sus palabras para cerrar con broche de oro estas reflexiones:

Soy gallego y así lo pregonó orgullosamente a los cuatro vientos; proclamo a voz en grito mi compromiso con Galicia, su historia y su cultura; a Galicia he



Edición de Galicia. Vigo: Ir Indo, 1990

donado, a través de mi Fundación, cuanto tenía y tuve, y no me imagino que pudiera haber nacido en cualquier otro lugar del mundo que no fuera Iria Flavia, la aldea en que empecé a respirar hace ya algunos años [...] Galicia, el país que a algunos nos arroja el alma con la amorosa yedra de la saudade (CJC, “Escrito en Madrid”, *ABC*, 10/1/1999).

### Nota bibliográfica

Obras citadas:

CJC, *Retorno a Iria Flavia. Obra dispersa y olvidada, 1940-2001*, ed. Olivia Rodríguez González, Santiago, Alvarellós, 2006.

CJC, *La forja de un escritor (1943-1952)*, ed. Adolfo Sotelo Vázquez, Madrid, Fundación Banco Santander, 2016.

El “testamento de Padrón” puede verse, con su original manuscrito, en Alonso Zamora Vicente y Juan Cueto, *Retrato de Camilo José Cela*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1990, pp. 107-111.

CJC, *Poesía completa*, Barcelona, Círculo de Lectores-Galaxia Gutenberg, 1996.

### Traducciones al gallego

*A familia de Pascual Duarte*, trad. Vicente



Risco, prólogo de Otero Pedrayo, Vigo, 1962; Vigo Xerais, 1982; [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, 1996.

*Discurso para unha xove dama amante dos libros*, ilustraciones de Laxeiro, Vigo, Ir Indo, 1991.

*O camaleón solteiro*, [Santiago de Compostela], Edit. Compostela, 1991.

*Mazurca para dous mortos*, trad. Xesús Rábade Paredes, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, 1999.

*A rosa*, trad. M<sup>a</sup> Isabel Soto y Alexandra Caba-leiro, [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, 2002. Reeditado con prólogo de Ana María Platas Tasende por Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitaria, 2016.

### **Bibliografía sobre CJC y Galicia**

Aparte del mejor libro de conjunto sobre el autor: Ana María Platas Tasende, *Camilo José Cela*, Madrid, Síntesis, 2004, pueden verse: Carlos Casares, “Cela, Galicia y galleguismos”, *Ínsula*, nº 518-519, febrero-marzo 1990, pp. 15-16.

Basilio Losada, “Cela, escritor gallego”, *Ibid.*, pp. 48-49.

César Antonio Molina, “Un poeta bilingüe”, *Ibid.*, pp. 53-54.

Ana María Platas Tasende, “Galicia en la obra de Camilo José Cela”, en *Parcours et repères d’une identité régionale: la Galice au XX<sup>ème</sup> siècle*, *Hispanística XX*, nº 23, Dijon, Université de Bourgogne, 2006, pp. 411-429; también en *Anuario 2007 de Estudios Celianos*, pp. 217-235.



LA FUNDACIÓN PÚBLICA GALLEGA CAMILO JOSÉ CELA  
**Covadonga Rodríguez del Corral**

# LA FUNDACIÓN PÚBLICA GALLEGA CAMILO JOSÉ CELA.

## Covadonga Rodríguez del Corral.

Fundación Pública Gallega Camilo José Cela.

“Entiendo la función social de la propiedad y creo en las bibliotecas, en las aulas y en la cultura, ese motor de los pueblos que separa la prosperidad de la miseria”<sup>1</sup>

CJC

En este año 2016 en el que celebramos el centenario del nacimiento del escritor padronés, se cumplen a su vez veinticinco años de la apertura al público de la Fundación que lleva su nombre en Iria Flavia.

Ese 11 de junio de 1991, y bajo la presencia de SS.MM. los Reyes eméritos Don Juan Carlos y Doña Sofía, tomaba forma la propia voluntad del escritor que no quiso más que donar a Galicia “la huella de cuanto he podido hacer a lo largo de mi ya no breve existencia, [...] cuanto tengo de cuanto tuve y no se llevaron por delante ni la trampa, ni el azar, ni la historia”<sup>2</sup>.

Se cumplía así un sueño, el sueño de un gallego errante, como él mismo se definía en una carta que le escribía a Celso Emilio Ferreiro de fecha 10 de mayo de 1956 y en la que también se reflejaba lo que sería una de las cons-



La entrada a la Fundación Pública Gallega Camilo José Cela en Iria Flavia

- 1 Camilo José Cela, *Retorno a la tierra*; 11 de mayo de 1986; discurso de CJC leído en la inauguración de la estatua de Pablo Serrano en el contorno de la Iglesia de Santa María de Iria Flavia enmarcado en los actos de homenaje al escritor por la villa de Padrón con motivo de su 70 cumpleaños.
- 2 Camilo José Cela, discurso leído en la inauguración de la sede de la Fundación Camilo José Cela; 11 de junio de 1991.





Escudo del Marquesado de Iria Flavia en la fachada de las Casas de los Canónigos (sede de la FPGCJC)

tantes del bagaje literario y vital del escritor: “Precisamente porque, por razones muy azarosas y prolijas, vivo tan lejos del país, quiero no olvidarme ni un momento de que soy gallego y quiero atender a todas las manifestaciones del espíritu gallego con mi mejor interés”.

Ese deber con la tierra que Camilo José Cela tanto sentía culminaría con el proyecto fundacional que él mismo se encargó de supervisar y gestionar hasta su fallecimiento en el año 2002. Desde 1986 -año en el que se constituiría jurídicamente la institución-, Camilo José Cela dejaría su impronta personal en las Casas de los Canónigos donde establecería a su vez su residencia en Galicia. Y ello no sólo a través de la generosísima donación de un legado único e irrepetible, un legado ingente donado de forma gratuita y que no tiene ni tendrá parangón en el mundo, sino también porque acabó convirtiendo a la institución en uno de los principales focos culturales de los años 90.

Como el propio Cela solía decir, ¿qué hubiera pasado si a día de hoy se hubieran conservado todos los originales de Shakespeare, Cervantes, Rosalía o Valle Inclán bajo un mismo techo? ¿Cómo habríamos entendido su literatura? Sin duda, el extremo de Cela es casi obsesivo: desde 1942 - año en el que publica-

ría *La familia de Pascual Duarte*- el escritor se dedicaría a coleccionar y conservar cualquier vestigio de su devenir literario como una forma de componer su propio paso por el mundo.

Desde cada página escrita de sus obras, cada nota, cada carta que escribía o recibía, cada recorte de prensa en el que aparecía, cada libro que leía o consultaba, hasta sus más insignificantes recuerdos o souvenirs, las casas en las que Camilo José Cela vivió se fueron convirtiendo en almacenes literarios y artísticos y en las que en cada espacio visible se podrían encontrar auténticas joyas.

Todas estas colecciones que finalmente abarcarían 60 años de la vida del escritor, son las colecciones que se custodian y conservan en la hoy Fundación Pública Gallega Camilo José Cela. Estas incluyen la completa colección de los manuscritos del escritor - incluyendo la génesis textual de sus 14 novelas y por las que le fue concedido el premio Nobel de Literatura en 1989- una biblioteca de más de 100.000 ejemplares entre monografías (más de 60.000) y publicaciones periódicas (que componen una hemeroteca de más de 40.000 ejemplares procedentes de 1.200 cabeceras distintas), un completo y complejo epistolario compuesto por más de 100.000 cartas cruzadas con 12.300 autores diferentes, un archivo de

Colección de  
botellas dedicadas:  
botella dedicada por  
Joan Miró a Camilo  
José Cela



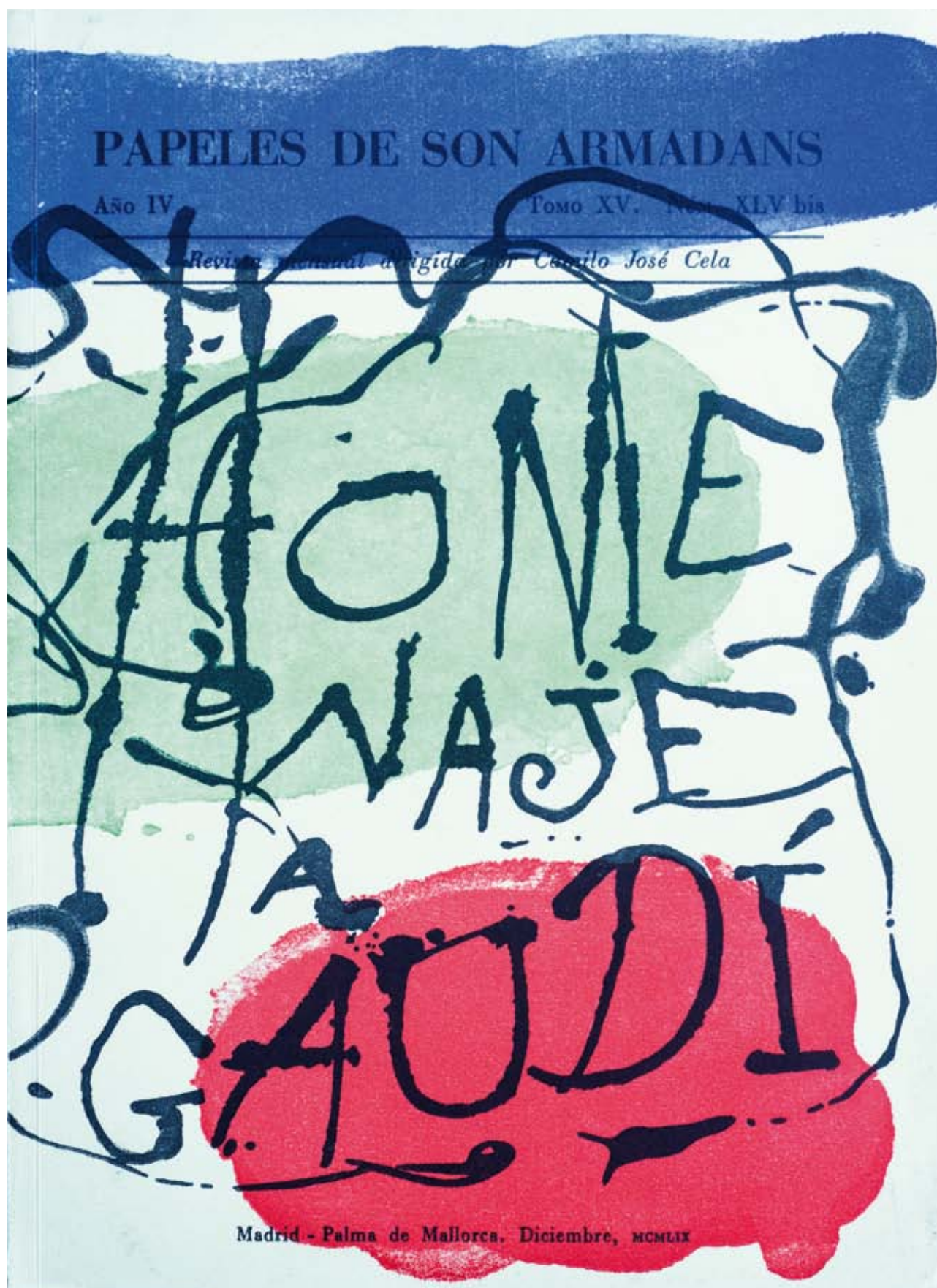
prensa de más de 300.000 recortes de periódicos de todo el mundo y que abarca desde el año 1942 hasta el año 2005 (tres años después de su fallecimiento), una fototeca de más de 11.000 originales, una pinacoteca que recoge más de 2.000 obras entre pinturas, grabados, dibujos, etc. y un centenar de colecciones menores de todo tipo y color que reflejan la personalidad poliédrica del escritor padronés.

Colecciones que no sólo son importantes por su volumen sino también por su variedad, heterogeneidad y por ser un fiel reflejo de lo que fue la España cultural de posguerra desde múltiples ámbitos y en la que el propio escritor tendría un papel fundamental como dinamizador cultural, promotor, gestor, editor, artista, etc. Colecciones que muestran a su vez las relaciones que mantuvo con coetáneos no solo del mundo de la literatura sino también del entorno de las artes plásticas, el cine, la política, la educación, etc. Colecciones que pertenecieron a Camilo José Cela pero también de autores y amigos que confiaron a su institución sus fondos bibliográficos o artísti-



Panorámica de la planta de arriba del Museo Camilo José Cela





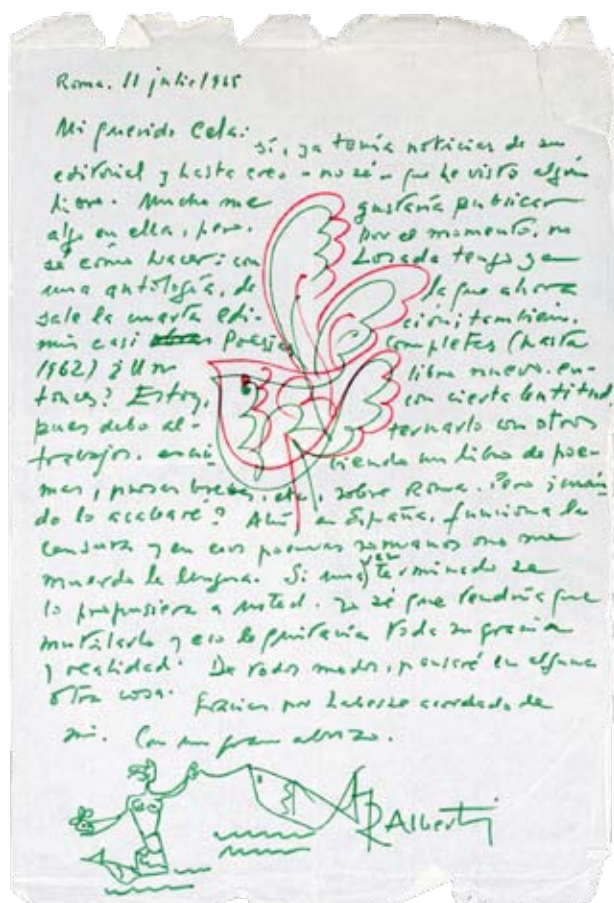
Papeles de Son Armadans, n.º XLV bis (diciembre 1959). Monográfico dedicado a Gaudí



cos como José García Nieto, Fernando Huarte Morton, José Sánchez Silva, Nicasio Pajares o Eduardo Correa entre muchos otros.

En concreto, en el legado de Camilo José Cela, el más importante dentro de toda esta amalgama, se pueden encontrar desde obras de los grandes clásicos españoles como Cervantes o Quevedo a obras realizadas con Picasso, pasando por obras de distintas generaciones literarias y que en su mayor parte están dedicadas por los propios autores; desde colecciones de diccionarios de la Real Academia Española a la colección completa de sus obras y ediciones y todo el material de consulta que utilizó para la realización de cada uno de sus escritos; desde revistas culturales y literarias, a revistas satíricas, políticas o galantes, incluyendo el archivo completo de la revista *Papeles de Son Armadans* (incluidas tarjetas de suscriptores y el archivo administrativo), revista que fundaría y dirigiría Cela en Palma de Mallorca de 1956 a 1979; desde cartas con sus editores a epístolas con los autores en el exilio (incluyendo cartas con Américo Castro, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Juan Ramón

Jiménez y un largo etcétera) o con políticos, actores, pintores o académicos de universidades de todo el mundo; desde retratos del escritor a obras de Zabaleta, Picasso, Úrculo, Miró, Díaz Pardo, Laxeiro u Otero Besteiro pasando por los autores del grupo *El paso*, escultores, ceramistas, etc.; desde la colección de plumas con las que escribió sus obras, a colecciones de esquelas, vitolas, estampitas, cromos o sellos; desde gafas que le pertenecieron a la mochila que llevó durante su periplo por la Alcarria; desde el objeto más pequeño que se custodia en la Fundación, el premio “Garbanzo de Plata”, al premio Nobel de Literatura 1989, pasando por el premio Cervantes (1995) o el Príncipe de Asturias de las Letras (1987). Todas estas colecciones convierten a la Fundación en una de las principales fundaciones de



Carta de Camilo José Cela a Rafael Alberti (11.VII.1965)



Premio Nobel de Literatura (1989)

autor del mundo en cuanto a su contenido cultural, histórico y anecdótico y el propio Camilo José Cela fue consciente de ello desde el momento en que la constituyó, creando una Fundación abierta, que abarca desde la creación literaria a las artes plásticas (artículo 8 de sus estatutos), independiente (artículo 9 de sus estatutos) y sin límite geográfico o político alguno en el desarrollo de su actividad (artículo



Premio Príncipe de Asturias de las Letras (1987)

6 de sus estatutos) y cuyo objetivo fundacional sería el promover el estudio de su vida, su obra y su legado pero también el fomento de la cultura en todas sus expresiones (artículo 7 de sus estatutos).

Durante el mandato del escritor, se consiguió materializar un proyecto que parecía imposible. Con la adquisición de la última de las Casas de los Canónigos y la puesta en marcha del Museo Camilo José Cela en el año 2001 – tan solo unos meses antes del fallecimiento del premio Nobel- se culminaba la puesta en marcha de la institución y se comenzaban a asentar las bases para el desarrollo de lo que serían las actividades fundacionales básicas siguiendo las directrices marcadas por el propio autor: *una vocación fundamentalmente literaria*, en la que se prestara especial atención a todo lo relacionado con la literatura y los escritores; un lugar de reflexión y exhibición de cualquier tipo de *artes plásticas* y en el que se fomentara la interacción entre diversas disciplinas; una puerta de entrada para la investigación y conocimiento de lo que Camilo José Cela denominaba el “*Centro documental, España enero de 1942-enero 2002*” en el que se descubrieran nuevas claves del devenir cultural español durante los 60 años en los que se dedicó al oficio de escritor; y, por último, un espacio único para fomentar el conocimiento histórico y cultural de la localidad que le vio nacer.

Desde el año 2002, la institución ha seguido fielmente su voluntad y, además de iniciar los trabajos para el inventario y catalogación de cada uno de sus fondos, se han programado 70 exposiciones temporales y más de 90 convo-



“Sala de viajes”, Museo Camilo José Cela





Mesa de despacho de CJC, Museo Camilo José Cela (foto cedida por @Víctor Jove)



Paraninfo de la FPGCJC

catorias públicas, se han editado más de 230 publicaciones, se ha atendido a 210 investigadores, se han programado concursos literarios, clubes de lectura, actividades para todos los ciclos escolares, se han realizado Cursos de Verano, encuentros de escritores, congresos, seminarios, todo un amplio abanico de eventos.

Estos primeros 25 años de vida han supuesto solo el arranque de una aventura cultural que pertenece ya al patrimonio universal. La Fun-

dación Pública Gallega Camilo José Cela es y seguirá siendo ese faro cultural y artístico que pretendía el escritor y continuará conservando, difundiendo y ampliando el conocimiento sobre su vida y su obra así como el entorno cultural, político y social que le tocó vivir.

“[...] Todos mis originales están en Iria y ya no son míos, son de la Fundación que es una personalidad jurídica con entidad propia; yo, si quiero llevarme de allí una cosa, la estoy robando, no es mío ni una silla [...] ¡y dejarlo allí es tan bonito! Esto es devolverle a Galicia lo mucho que Galicia me dio, y yo estoy encantado”.

Camilo José Cela, extracto del documental de la CRTVG *A galeguidade dun Premio Nobel* (1994).





## APÉNDICE I

### EXPOSICIÓN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA Y EN EL MUSEO CENTRO GAIÁS

# CAMILO JOSÉ CELA 1916-2016. EL CENTENARIO DE UN NOBEL. “UN LIBRO Y TODA LA SOLEDAD”.

## Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Del 5 de julio al 25 de septiembre de 2016.









Camilo José Cela, 1916-2016.  
El centenario de un Nobel. "Un libro y toda la soledad"

## **ORGANIZAN**

Acción Cultural Española (AC/E).  
Fundación Pública Gallega Camilo José Cela. Xunta de Galicia.

## **COLABORA**

Biblioteca Nacional de España.

## **COMISARIO**

· Adolfo Sotelo Vázquez.

## **COORDINACIÓN GENERAL**

· Covadonga Rodríguez del Corral (FPGCJC).  
· Susana Urraca Uribe (AC/E).

## **COORDINACIÓN TÉCNICA**

· Área de Difusión (BNE).

## **DOCUMENTACIÓN**

Equipo técnico FPGCJC:  
· Oliva Mella Cea.  
· Lourdes Regueiro Fernández.  
· Iván Rodríguez Varela.  
· Jesús Vázquez Blanco.

## **DISEÑO MUSEOGRÁFICO**

· Marta Villar. Arquitectura efímera.

---

## **DISEÑO GRÁFICO**

· Mow Global Design.

## **RESTAURACIÓN**

· Sylvia Fernández Bueno.  
· Beatriz Martínez-Barbeito Manovel.

## **ENMARCACIÓN**

· Cuadros Asorey.

## **MONTAJE**

· Interiores Galicia S.L.

## **TRANSPORTE**

· InteArt, S.L.

## **SEGUROS**

· AON.  
· Generali España, S.A.

## **AUDIOVISUALES**

· Atresmedia Corporación de Medios de Comunicación, S.A., A3media.  
· Corporación Radio e Televisión de Galicia, S.A., CRTVG.  
· Corporación de Radio y Televisión Española, RTVE.  
· Universidad Camilo José Cela.

# CAMILO JOSÉ CELA 1916-2016. O CENTENARIO DUN NOBEL. “UN LIBRO E TODA A SOIDADE”.

## Museo Centro Gaiás, Santiago de Compostela.

Del 18 de noviembre al 19 de febrero de 2017.









Camilo José Cela, 1916-2016.  
El centenario de un Nobel. "Un libro y toda la soledad"

## ORGANIZAN

Xunta de Galicia.  
Fundación Cidade da Cultura de Galicia.  
Fundación Pública Galega Camilo José Cela.  
Acción Cultural Española.

## XUNTA DE GALICIA

Presidente:  
Alberto Núñez Feijóo.

## CONSELLERÍA DE CULTURA, EDUCACIÓN E ORDENACIÓN UNIVERSITARIA

Consejero:  
Román Rodríguez González.  
Secretario General Técnico:  
Jesús Oitavén Barcala.  
Secretario General de Cultura:  
Anxo M. Lorenzo Suárez.

## FUNDACIÓN CIDADE DA CULTURA DE GALICIA

Directora Gerente:  
Ana Isabel Vázquez Reboredo.  
Directora de Acción Cultural:  
María Pereira Otero.  
Director de Oficina Técnica:  
Benito García Caramés.  
Dir. Económico Financiero:  
Santiago González Prado.

## CON EL PATROCINIO PRIVADO DE:

Abanca.  
Inditex.  
Inveravante.  
Gas Natural Fenosa.  
Fundación Barrié.  
Banco Sabadell Gallego.  
Coren.  
Campo.  
Gadisa.  
Grupo Nosa-Terra 21.  
Astilleros Barreras.  
Estrella Galicia.  
R Cable y Telecomunicaciones.  
Galicia.  
Monbus.

## EXPOSICIÓN

### COMISARIO

· Adolfo Sotelo Vázquez.

### DISEÑO MUSEOGRÁFICO

· Marta Villar Sanjurjo.

### DISEÑO GRÁFICO

· Mow Global Design.

### COORDINACIÓN

Fundación Pública Galega Camilo José Cela:  
· Covadonga Rodríguez del Corral.

Acción Cultural. Fundación Cidade da Cultura de Galicia:

· Mar Angosto Acuña.  
· Carmen Menéndez Montero.  
· Verónica Santos Farto.

## DOCUMENTACIÓN

Equipo técnico Fundación Pública Galega Camilo José Cela:

· Oliva Mella Cea.  
· Lourdes Regueiro Fernández.  
· Iván Rodríguez Varela.  
· Jesús Vázquez Blanco.

## RESTAURACIÓN

· Clara Alonso López.  
· Sylvia Fernández Bueno.  
· Beatriz Martínez-Barbeito Manovel.

## MONTAJE

· Daexga.  
· Sacafferro.

## GRÁFICA EN SALA

· Vifer y de Diego.

## TRANSPORTE

· Transportes Alfonso López.

## MONTAJE DE SISTEMAS

· Oficina técnica. Fundación Cidade da Cultura de Galicia.

## PRODUCCIONES AUDIOVISUALES

· Atresmedia Corporación de Medios de Comunicación, S.A., A3media.  
· Centro Galego de Artes da Imaxe, CGAI.  
· Corporación Radio e Televisión de Galicia, S.A., CRTVG.  
· Corporación de Radio y Televisión Española, RTVE.  
· Universidad Camilo José Cela.

## SEGUROS

· AON.  
· Generali España, S.A.

## COMUNICACIÓN Y MARKETING

Departamento de Comunicación e Marketing, Fundación Cidade da Cultura de Galicia:

· Rebeca Fernández Hermo.  
· Ignacio Fernández Mojón.  
· Roi Fernández Pérez.  
· David Oreiro Pazos.

## DIDÁCTICA - MEDIACIÓN EN SALA

· Miguel Ángel Cajigal Vera.  
· Xoan Escudero Rodríguez.  
· Rafa Lens Villaverde.  
· Paula Toimil Mato.





galicia



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA



Universidad  
Camilo José Cela



AC/E  
ACCIÓN CULTURAL  
ESPAÑOLA



FUNDACIÓN  
CIDADE  
DA CULTURA  
DE GALICIA



XUNTA DE GALICIA